

El objetivo del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) es promover y generar propuestas de transformación de las sociedades, mediante la investigación demográfica en su contexto social, económico y político, en procura del bienestar y mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones.

En la búsqueda de condiciones de igualdad, justicia y equidad, la misión del IDESPO es la de contribuir con el desarrollo de la sociedad, produciendo y diseminando información estratégica de su población, mediante acciones académicas integradas, tanto en el contexto nacional como internacional.

De esta manera se busca a las necesidades de cumplir con el objetivo específico de ofrecer a las instituciones públicas y privadas información estratégica sobre las variables demográficas, socioeconómicas y culturales que caracterizan el desarrollo de la sociedad costarricense

El Programa de Estudios de Opinión constituye uno de los procesos académicos más sistematizados y antiguos que tiene el IDESPO. Dentro de este programa se realizan las Encuestas de Pulso Nacional y las Encuestas de Situación Socioeconómica.

Una investigación sobre la opinión de la ciudadanía respecto del tema que sea, debe comprender, al menos, dos caras, a saber: por un lado, se trata de recuperar las percepciones y consideraciones de la ciudadanía como punto de partida para generar una *opinión pública* y, por otro lado, devolver a esa ciudadanía una *información ciudadana* que le sea *oportuna, productiva y efectiva*. Ambas caras constituyen lo que podemos denominar una *opinión pública informada*.

Una opinión ciudadana *oportuna* es aquella que es accesible cuando se requiera y disponible en códigos descifrables por cualquier ciudadano o ciudadana. Es *productiva* cuando es susceptible de generar y movilizar procesos de toma de decisión, con criterios y orientaciones claras; y es *efectiva* cuando es verificable por cualquier persona y susceptible de producir y potenciar su incidencia política.

Esta es una publicación periódica que se edita dos veces al año por el Instituto de Estudios Sociales en Población de la Universidad Nacional

CONTENIDO

Presentación	3
Informe Semestral	
Primera parte: Apuntes conceptuales	
Introducción	7
Capítulo I. Derechos humanos y pobreza.	13
<i>1. De las necesidades a los derechos.</i>	
<i>2. De la riqueza social y la pobreza de muchos.</i>	
Capítulo II. Pobreza y vulnerabilidad social.	21
<i>1. Diversos métodos para la medición de la pobreza.</i>	
<i>2. Un malestar: desfase entre medición y percepción.</i>	
Segunda parte: Resultados de la encuesta sobre percepción de la población costarricense sobre la situación socioeconómica del país. Pobreza y vulnerabilidad social.	
Capítulo III: Percepciones sobre la pobreza y la vulnerabilidad.	31
<i>1. La muestra de la encuesta.</i>	
<i>2. Percepciones sobre la pobreza.</i>	
<i>3. Percepciones sobre la vulnerabilidad</i>	
Capítulo IV: Percepciones sobre la situación del empleo y las fuentes de ingreso.	51
<i>1. Percepciones sobre la situación del empleo.</i>	
<i>2. Percepciones sobre las fuentes de ingreso.</i>	
Bibliografía	
Otras miradas	
<i>I. La reducción de la pobreza: un asunto pendiente</i>	61
<i>II. Reflexiones a partir de causalidades de la pobreza.</i>	69
<i>III. Pobreza y vulnerabilidad social: desafíos para la política social.</i>	79

Perspectivas

Entrevistadores y entrevistadoras Estudiantes Universidad Nacional	
Alexandra Calvo	Lenin Martínez
Ana Lucía Venegas	Lidieth Maroto
Andrea Montero	Loriana Ureña
Andrea Morales	Magaly Rodríguez
Angie Rojas	Marcela Rosales
Aurelia Martínez	María Flor López
Blanca García	María Sosa
Carmen Jiménez	Mariana Jiménez
Carlos Montero	María Villalobos
Carol Marín	Marvin Quirós
Cintya Guzmán	Mayrene Campos
Daniel Quirós	Mercedes Cambronero
Diego Cordero	Melissa Pérez
Digna Quesada	Milady Calderón
Eduardo Ruiz	Milagro Monge
Emanuel Bolaños	Nelberth Cruz
Florice Benavidez	Nilson Carrillo
Freddy Araya	Olman Gómez
Gabriela Calvo	Paula Araya
Gabriela Corrales	Priscilla Hernández
Gerardo Noeth Lobo	Ramón Espinoza
Giovanni Bolaños	Rebeca Agüero
Glenda Acuña	Rebeca Lazo
Ingrid Guzmán	Rebeca Montoya
Jacqueline Vega	Richard Masís
Javier García	Shirley Valverde
Joselin Corrales	Sugey Matarrita
J. Pablo Jiménez	Susan Delgado
Johanna Sandí	Susana Rivera
Karen Rodríguez	Valeria Morales
Karina Salazar	Wendy Vega
Karla Portillo	Wendy Barrientos
Karla Román	Wilda Rojas
Farol Aráuz	William Guadamuz
Katherine Montero	Yahaira Jiménez
Kathya Duarte	Yensy Morales
Laura Monge	Yorlenny Jiménez

Supervisión de campo personal IDESPO

**Damaris Agüero
Vilma Jiménez
Carlos Jobson
Carlos Sánchez
Gisella Segura
Bernal Villalobos
Alcides López**

Presentación

Una cultura democrática supone, para los tomadores de decisión y las diversas instancias institucionales, ya sean públicas o privadas, la escucha atenta de las voces de los ciudadanos y las ciudadanas: lo que dicen, la forma como perciben el discurrir de los asuntos nacionales, sus aspiraciones y las adhesiones que otorgan. Pero, más allá de un mero jacobinismo político, todo esto debe pasar por el tamiz de la reflexión y la crítica, para poder formular esos *mejores argumentos*, que informan la acción.

En ese contexto, las universidades públicas adquieren también un cometido explícito de hacerse eco de esas voces, y de ofrecerle a éstas no solo un espacio de expresión, sino todos los apoyos del saber científico, las salvaguardas metodológicas y epistemológicas y las exigencias ético políticas de las que son depositarias y artífices.

Este es el cometido que en el IDESPO, como parte de una *universidad necesaria* -según reza el propio Estatuto Orgánico de la UNA- hemos asumido, entre otras acciones, mediante la elaboración y desarrollo de las encuestas de opinión pública. Así, desde el año 1995, se han venido realizando encuestas semestrales que buscan conocer las percepciones de la ciudadanía costarricense sobre la situación socioeconómica y política del país, cuyos resultados presentamos en la Serie *Perspectivas*.

En estos estudios se han abordado diversos aspectos de la vida nacional, desde los problemas que están más presentes en la vida cotidiana de la gente, pasando por los niveles familiares, comunales y nacionales, hasta las tendencias en la confianza en las instituciones, y un largo etcétera.

En esta ocasión, siguiendo la senda de nuestros estudios sobre percepciones de la ciudadanía costarricense sobre la situación socioeconómica del país, se presenta el Informe semestral sobre la base de la encuesta lo que se ha indagado en las percepciones que dicha población tiene sobre la pobreza y la vulnerabilidad a que esta se encuentra sometida. Lo hacemos así conscientes de que estas cuestiones conciernen directamente a las políticas y estrategias de desarrollo que se han implementado, y las que se puedan impulsar en adelante en nuestro país, para responder a las exigencias de un desarrollo humano ecológicamente sustentable.

Por consiguiente, el IDESPO espera que este aporte al conocimiento de la situación nacional sirva, entre otras cosas, para incidir positivamente en la toma de decisiones, pues presenta el punto de vista de los ciudadanos y las ciudadanas de este país sobre temas del interés nacional.

Asimismo, aprovechamos la ocasión para agradecer a los compañeros académicos Rodrigo Vargas Ruiz, del IDESPO, y Wim Dierckxsens, del DEI, así como a Manuel Barahona, Keynor Ruiz y Mauricio Dierckxsens, quienes nos han acompañado en tramos de este proceso de reflexión y cuyas reflexiones, en el caso de los tres últimos, aparecen en sendos documentos que se adjuntan al presente Informe Semestral de la Serie *Perspectivas*, junto a un ensayo de Irma Sandoval, Vilma Pernudi y Norman Solórzano en torno a la misma temática.

Equipo Programa Estudios de Opinión

*Informe
Semestral*

***PERCEPCIÓN DE
LA POBLACIÓN
COSTARRICENSE
SOBRE LA
SITUACIÓN
SOCIOECONÓMICA
DEL PAÍS
POBREZA Y
VULNERABILIDAD
SOCIAL***

I ntroducción

Actualmente, en diversos países de Latinoamérica, se impulsan políticas y programas para enfrentar las situaciones de pobreza. Asimismo, muchos son los estudios realizados en torno a esta temática y otros que se están implementando, incluidos los que se impulsan en nuestra Universidad Nacional.

El telón de fondo para esa multiplicación de acciones es la constatación de que son muchos los grupos de población que, cada vez más, ven disminuidas y obstruidas las posibilidades de satisfacción de sus necesidades, lo cual contrasta con los fenómenos de crecimiento económico que presentan algunas de las economías del área.

Todavía más, el aumento de la población, los desplazamientos de éstas en la diversidad de formas que adquieren las migraciones, y el ensanchamiento de las brechas de desigualdad, son factores que inciden en el aumento de la pobreza, en un contexto donde los modelos productivos están orientados principalmente a la transnacionalización de las economías y a la generación de polos de productividad marcados por la competitividad y la eficiencia.

En este contexto, resulta pertinente continuar con esos esfuerzos por comprender el fenómeno de la pobreza y buscar alternativas viables para las poblaciones empobrecidas, reto y tarea de los cuales no está exento el IDESPO.

De esta forma, en las encuestas del IDESPO sobre percepciones de la ciudadanía, particularmente las de nuestra serie *Perspectivas*, que desde 1995 se realizan semestralmente, aproximadamente en junio y noviembre de cada año, se ha abordado la temática de la situación socioeconómica del país.

En esta ocasión intentamos centrar la atención en la recolección de las percepciones

que tiene la ciudadanía sobre la situación de pobreza en el país. Asimismo, en un esfuerzo análogo al realizado desde instancias como la CEPAL respecto de los factores de la pobreza en términos de datos *duros*, a partir de esas percepciones, así como desde las percepciones sobre los riesgos de diverso tipo, las capacidades para responder a ellos y la posterior adaptación a los cambios, ensayamos la construcción de un *índice de percepciones sobre la vulnerabilidad social* a la pobreza.

A estos efectos, de forma conceptual, ubicamos nuestra investigación desde un enfoque de derechos humanos. A la vez, se trata de ubicar nuestro objeto con unas consideraciones sobre las percepciones de la vida cotidiana. Estos asuntos ocupan el primer capítulo del presente Informe semestral.

En el capítulo segundo, se describen algunos de los métodos utilizados para la medición de la pobreza y la vulnerabilidad social a esta. En ese punto, se inserta la cuestión de la divergencia entre las mediciones objetivas de la pobreza y la vulnerabilidad y las percepciones subjetivas respecto de ellas, lo cual adquiere relevancia toda vez que estas últimas son un factor determinante en las construcciones de la realidad social.

En la Segunda parte, presentamos directamente los resultados de la encuesta. De esta forma, en el capítulo tercero mostramos los resultados sobre las percepciones frente a la situación de pobreza y la vulnerabilidad, donde se introduce la formulación del índice de percepciones de vulnerabilidad.

Finalmente, en el capítulo cuarto, en continuidad con uno de los aspectos que recurrentemente hemos consultado en estas encuestas, presentamos los resultados en materia de percepciones sobre la situación del empleo y los ingresos familiares.

Primera Parte

Apuntes conceptuales

Capítulo I

*Derechos humanos y
pobreza*

Capítulo II

*Pobreza y
vulnerabilidad social*

Capítulo I

Derechos humanos y pobreza

*1. De las necesidades a
los derechos.*

*2. De la riqueza social
y la pobreza de
muchos.*

Derechos humanos y pobreza

“La amplitud y la velocidad de la degradación de las condiciones de vida de millones de personas a escala planetaria han alcanzado niveles nunca vistos en estos últimos años. “Por un lado, colosales fortunas acumuladas por un puñado de individuos (en el año 2000, los 127 capitalistas más ricos tenían juntos una fortuna igual a mil millones* de dólares – equivalente al ingreso anual de 3 000 millones de personas, la mitad más pobre de la población mundial), gastos militares extraordinarios (alrededor de ochocientos millones de dólares en el año 2001), gastos en publicidad absurdos (alrededor de mil millones de dólares en el año 2001), gobiernos que acuden invariablemente en apoyo a los grandes accionistas, poderosos propietarios, acreedores...”

“Por otro lado, el empobrecimiento de centenares de millones de individuos, centenares de miles de despidos (en el año 2001, en Estados Unidos, más de un millón y medio de asalariados han sido despedidos), millones de muertes debidas a enfermedades fácilmente curables, centenares de miles de víctimas de violencia de los estados, de instituciones internacionales y de multimillonarios terroristas...”

“Una enorme miseria para miles de millones de individuos. Centenares de millones de niños para los que el presente es sufrimiento y el futuro indignante. Centenares de millones de mujeres cuyas condiciones de vida se deterioran a causa

del efecto combinado del capitalismo y del patriarcado.” (TOUSSAINT: 2003, pp. XIII-XIV).

Vivimos en un mundo asimétrico y, lo que es peor, en un mundo que se ha construido sobre la base de asimetrías impuestas, de unos sobre otros, de unos contra otros. Esa es la sensación que nos transmite Eric Toussaint en esa denuncia de los nefastos resultados de la estrategia neoliberal y la carga insoportable e inicua de la deuda que ahoga al Sur. Mas esta situación también se puede corroborar si damos un vistazo a los informes sobre el desarrollo humano que el PNUD (1990; 1991; 1992; 1993; 1994; 1995; 1996; 1997; 1998; 1999; 2000) ha venido publicando desde 1990.¹

Asimismo, en el caso de Costa Rica también se ha ido gestando una sociedad cada vez más desigual, lo cual aparece atestiguado en los informes *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible* del PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN (1999; 2001; 2002; 2003).

1. De las necesidades a los derechos

La situación de carencia que está en la base de las asimetrías sociales constituye un *agravio comparativo*, el cual aparece como *negación de lo que es debido* a las personas concretas, seres humanos vivos, para la satisfacción de sus necesidades. Esta es una evidencia sentida por millones de personas en el mundo, la cual no puede ser ocultada aún con toda la carga mediática de que dispone el poder «combinado del capitalismo y del patriarcado» (TOUSSAINT: 2003). Asimismo, parece ser una situación evidente para tantas de nuestras gentes, quienes afirman que la pobreza ha aumentado,

* 1 millardo = 100 millones.

¹ Asimismo, véase PROYECTO ESTADO DE LA REGIÓN – PNUD: 2003.

Perspectivas

aún cuando los indicadores oficiales sostengan lo contrario.²

En los contextos específicos, en las particulares experiencias de las personas y sus comunidades, cuando se adquiere conciencia de dicho agravio, es posible que se generen procesos sociales de demanda por la realización de acciones tendientes a la satisfacción de dichas *necesidades reales* (HELLER: 1986; AÑON ROIG: 1994). Es el reclamo personal y social porque las personas, en general, tengan acceso a los medios suficientes para *producir, reproducir y desarrollar* su vida (HINKELAMMERT: 1995), en condiciones de calidad y dignidad.

Estas demandas son colocadas en el espacio político o público, en el cual las personas, los grupos y las comunidades (actores sociales) realizan un pulso de fuerzas (poder sociopolítico) para determinar cuales de ellas, expresivas de sus propios intereses colectivos, pueden llegar a plasmar en formulaciones axiológicas, normativas e institucionales y, así, generen prácticas afines.

En ningún caso derechos humanos son *principios categoriales o sustanciales*, como principios últimos, pues esta es una vía para su absolutización. Más bien, la sensibilidad de derechos humanos discierne la acción social específica orientada a la satisfacción de necesidades humanas. De esta forma, la sensibilidad de derechos humanos se hace cargo de la parcialidad e incompletitud o lagunaridad de cualquier postulación de derechos, en el tanto no se admite un canon cerrado, sino un horizonte abierto en el que, conforme a las nuevas situaciones (socio-históricas), vamos descubriendo espacios de humanidad cada vez más amplios que reclaman protección, por ende, nos descubren nuevos derechos humanos.

² Según los datos oficiales sobre la situación socioeconómica del país, en Costa Rica, el índice de pobreza se ha mantenido estable durante los últimos años. Véase INEC: 2003.

Esto es lo que conocemos como derechos humanos, los cuales se asumen como *principios regulativos* (ver recuadro) para la acción social orientada a la satisfacción de las necesidades reales de sujetos humanos vivos, particularmente las de quienes ven negadas las condiciones para una vida digna.

Una vez reconocidos y formulados legalmente, estos derechos humanos deben generar *garantías* específicas, las cuales tienen la forma de obligaciones para y frente el poder; es decir, puede tratarse de la obligación de abstenerse o la prohibición de realizar determinadas acciones (ejemplo, la prohibición de las detenciones arbitrarias, la utilización de la tortura o la creación de campos de concentración, etc.), o bien, la obligación de hacer otras tantas acciones específicas (ejemplo, el respeto del debido proceso, la instalación de servicios básicos, como salud, educación, seguridad social, sanidad ambiental, etc.). Asimismo, estas obligaciones se formulan frente a los poderes constituidos, los cuales contemporáneamente aparecen como estructuras burocráticas, por tanto, pueden ser tanto los poderes de las burocracias públicas (Estado) cuanto los de las burocracias privadas (empresas). (Ver recuadro)

En el contexto de los estados de derecho democráticos toda acción institucional (pública o privada) debe realizarse conforme a derechos humanos, lo cual implica colocar a las personas (y no a las instituciones) en el centro del accionar de dichas instituciones. Esto supone asumir el paradigma de derechos humanos, concebidos como "*el conjunto de procesos (normativos, institucionales y sociales) que abren y consolidan [incluso, que potencian la crítica como autocrítica de los: njsa] espacios de lucha por la dignidad humana*" (HERRERA FLORES: 2000, p. IV). En este caso, la dignidad humana no es un supuesto metafísico sino que se define a partir de la tensión dialéctica fundamental **vida - muerte** (*condición en primera instancia*), la cual articula toda lucha por derechos humanos, para

Perspectivas

generar modos de vida específicos, que se enmarcan en *proyectos de vida* históricamente posibles siguiendo el criterio de **producir, reproducir y desarrollar la vida de todas las personas**.³

Esta consideración historizada del paradigma de derechos humanos *opera* según una **dinámica de denuncia** (ver recuadro) de la(s) ilegitimidad(es) del poder, ya sea porque éste deja (omisión) ámbitos de necesidades reales de sujetos humanos vivos insatisfechas (v.g., resistencia a u omisión en la creación de sistemas de seguridad social, de protección laboral, de defensa y promoción ambiental, etc.), cuanto por las comisión de acciones específicas contrarias a la dignidad humana (v.g., uso de la tortura, restricción de libertades, etc.), o por la negación de condiciones de vida digna para las mayorías (v.g., aplicación de medidas estructurales provocadoras de desempleo, insanidad, pobreza, etc.). Pero también es un **horizonte o proyección utópica** que da sentido a aquellas luchas de grupos y comunidades que reivindican lo que les es negado para su vida, y sirve como referente constante de evaluación e interpelación de toda concreción histórica (normativa, axiológica, institucional, técnica) que se consiga y en la que plasme esa acción social.

De esta forma, la cuestión de derechos humanos no es sacada del contexto en que se originan, es decir, no quedan estos como fórmulas abstractas vacías, sino que son reclamos efectivos de acción u omisión frente a los poderes (públicos y privados) los cuales, por una práctica reiterada, llegan a constituir una cultura de derechos democráticamente consensuados.

Por un defecto del diseño normativo e institucional, debido a la colonización del estado de derecho por las estructuras capitalistas y patriarcales, hasta el presente ha sido muy difícil implementar un sistema de garantías para aquellos derechos colectivos, conocidos como económicos, sociales y culturales, ambientales y de los pueblos, que sea análoga en efectividad al sistema de garantías que se ha generado en torno a los derechos civiles y políticos. Por consiguiente, generar un sistema integral de garantías en ese sentido es un reto para las democracias que adopten el paradigma de derechos humanos, para humanos vivos, que sea históricamente contextualizado. En ese sentido, cualquier intento por establecer una separación y contradicción entre la implementación de los denominados derechos individuales y los derechos colectivos, sobre la base de limitaciones presupuestarias y de la diferente obligatoriedad de unos y otros, según la cual son obligatorios e inmediatamente exigibles los derechos individuales, no así los colectivos cuya implementación queda sometida a poco claros criterios de progresividad, no hace más que ocultar su carácter ideológicamente orientado a la sumisión. Frente a esto, hay que oponer el criterio de la inescindibilidad y complementariedad del conjunto de derechos humanos, para buscar las alternativas viables para su implementación, las cuales aparecen bloqueadas en virtud del sistema socio-productivo hegemónico.

³ Sobre una sociedad en la que quepan todos y todas, con respeto al medio, y que se articule a partir del criterio de producción, reproducción y desarrollo de la vida, véanse: HINKELAMMERT: 1995; 1996; 1998; DUSSEL: 1998; 2001.

2. De la riqueza social y la pobreza de muchos

Al hablar de derechos humanos desde una perspectiva históricamente contextualizada, es decir, que atiende a las condiciones socio históricas (contexto) en que se generan, postulan y defienden derechos humanos, se establece una conexión directa entre éstos y la exigencia de satisfacción de necesidades de sujetos humanos (vivos y corpóreos) y sus comunidades. No obstante, esto no nos debe llevar a confundir derechos humanos con las mismas necesidades, ni con las formas específicas históricamente acordadas para satisfacerlas.

Al existir esa relación entre derechos humanos y satisfacción de necesidades humanas, entonces, la realización de acciones conforme a derechos humanos solo se puede hacer en el marco de un producto o **riqueza social**, que es la base para la satisfacción de esas necesidades humanas reales específicas e históricas (HINKELAMMERT: 1990a; HINKELAMMERT y MORA: 2001).

Para que este hablar de derechos humanos de seres naturales vivos, considerados en su corporalidad, sea consistente, debemos hacerlo en términos de las *condiciones de factibilidad* de esos derechos humanos. Esto supone asumir y tener presentes las condiciones requeridas para las acciones realizadas conforme a derechos humanos, por tanto, debemos visualizar el ámbito de la riqueza que sustenta cualquier proyecto y esfuerzo social. Y, si bien no hay automatismos que lleven, de manera secuencial, de la existencia y ampliación de la riqueza social a una mayor implementación de acciones conforme a derechos humanos, pues en ello intervienen otros factores, tales como la oportunidad política, las valoraciones

corporativas, etc., es lo cierto que sin riqueza social no se *pueden* realizar derechos humanos.

Recién cuando atendemos a esta condición de factibilidad podemos entender que, en un sistema económico que pretende ignorar el vínculo existente entre *riqueza social* (producción de bienes y servicios *útiles*, es decir, que satisfacen necesidades de sujetos humanos vivos y corpóreos) y *trabajo*, como lo hace la estrategia de la globalización neoliberal, si el trabajo se torna precario la riqueza social se contrae (SAUMA: 2003, pp. 13 ss), por ende, las acciones conforme a derechos humanos ven cada vez más reducido su margen de realización. Toda vez que, en un sentido muy general, al romper el vínculo entre trabajo y generación de riqueza se afecta directamente la posibilidad de realizar acciones de construcción y enriquecimiento del tramado social. (Ver recuadro)

El capitalismo financiero contemporáneo no genera riqueza real, sino sólo un aumento nominativo o virtual de los niveles dinerarios; además, está concebido como desvinculado de su funcionalidad para hacer factibles acciones conforme a derechos humanos. El capitalismo financiero se ha apartado completamente del concepto de riqueza, todavía entendida en el sentido más clásico en que lo estableciera Adam Smith y sus sucesores. Así, si el capitalismo financiero *estructuralmente* no produce riqueza social real, entonces, *estructuralmente* tampoco es capaz de atender los reclamos de realización de acciones conforme a derechos humanos. Por eso decimos que, aún desde la perspectiva de los clásicos y neoclásicos de la tradición capitalista, esta incapacidad es estructural. En este sentido, la pregunta sobre por qué no se realizan (acciones conforme a) derechos humanos en tiempos neoliberales, tiene su respuesta en el hecho de que esa estrategia (anti)económica no es capaz de impulsar la creación de riqueza real, condición para la acción. Y esto es así no obstante que las diversas agencias del poder, afines a ese capitalismo financiero, pretenden legitimar sus políticas y estrategias específicas con el discurso del cumplimiento y defensa de derechos humanos y democracia.

Perspectivas

Ahora bien, visto desde el reverso de la riqueza social, hemos dicho que vivimos en un mundo construido asimétricamente, por tanto, nos enfrentamos, de partida, con un problema de producción y distribución de la riqueza, que tiene su expresión más descarnada en los *rostros de la pobreza*. En otras palabras, cuando nos enfrentamos al problema de la pobreza, vemos como ésta atenta contra las posibilidades de satisfacción de necesidades humanas de sujetos corpóreos, sus familias y comunidades, por tanto, la pobreza se constituye en una violación flagrante de derechos humanos de la población que la sufre.

Desde una perspectiva de derechos humanos, lo dicho nos exige comprender el fenómeno de la pobreza como una situación de agravio comparativo, que violenta derechos humanos de seres humanos vivos, corpóreos; asimismo, como una situación producida socio-históricamente, es decir, se trata de una situación que no es natural ni inexorable, por tanto, es susceptible de ser revertida o superada, para lo cual exige la concurrencia de todos los sectores y actores sociales.

Atendiendo a nuestra posición como agentes de investigación y conocimiento, esa exigencia pasa por intentar una comprensión del problema de la pobreza en la diversidad de sus facetas e implicaciones. Así, por sentido de oportunidad y pertinencia, en esta ocasión intentamos abordarla en una de las facetas más obviadas, cuando no desdeñada, por la investigación social, a saber la dimensión de las percepciones subjetivas de la ciudadanía sobre la vida cotidiana. Incluso, en los capítulos siguientes, exponemos un *ensayo* de abordaje a partir de una relectura de la categoría de la vulnerabilidad social y su adaptación a las características de ese material con que trabajamos.

En la negación de *lo que es debido* (en cuanto que lo necesita) a cada persona para producir, reproducir y desarrollar su vida hay una gran dosis de cinismo, máxime cuando se pretende convertir a las personas pobres en “consumidores pobres”, cuyo potencial como demandantes de nuevos bienes y servicios no resulta desdeñable y, por tanto, muchas empresas tienden a innovar o reinventar sus productos. En países populosos, como Brasil o México, se ha empezado a valorar que si bien la capacidad adquisitiva individual de estos sectores es mínima, su potencial es enorme en cuanto a volumen. Brindar servicios y productos a cantidades significativas de la población indudablemente sigue siendo un buen negocio.

Capítulo II

Pobreza y vulnerabilidad social

*1. Diversos métodos
para la medición de la
pobreza*

*2. Un malestar: desfase
entre medición y
percepción*

Pobrería y vulnerabilidad social

Al estudiar el fenómeno de la pobreza nos enfrentamos con un fenómeno que es multicausal y se expresa en múltiples facetas; por lo mismo ha sido investigado y abordado desde distintos ángulos. Sin embargo, se puede decir que hay acuerdo en definir la pobreza como *la situación de aquellos hogares que no logran reunir, en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades de sus miembros*, lo cual les obstaculiza alcanzar un nivel de vida digna.

En las Ciencias sociales la pobreza ha sido un tema que ha demandado ingentes esfuerzos y recursos para su comprensión. Mas la mayoría de los análisis en este campo han privilegiado una comprensión de la pobreza en términos exclusivamente económicos, con estudios de corte positivista, que intentan dar cuenta de la situación global de un país o comunidad, pero tienden a invisibilizar la forma en que esas mismas poblaciones perciben o sienten (percepciones) su situación más allá del dato cuantitativo (*factum*).

1. Diversos métodos para la medición de la pobreza

Existen diferentes métodos para medir la pobreza; dos de los más utilizados son el método directo de *Necesidades Básicas Insatisfechas* (NBI), que relaciona el bienestar con el consumo efectivamente realizado, y el método indirecto de la *Línea de Pobreza* (LP), que privilegia el ingreso como posibilidad de realizar el consumo sobre cualquier otra variante o factor.

Se debe advertir que el método de NBI se refiere a una dimensión estructural de la pobreza,

mientras que con el método de LP lo que se pretende es una medición coyuntural de ésta.

A través del método NBI, con la información censal disponible, es posible hacer una estimación sobre la pobreza. Por ejemplo, para el Censo de Población 2000, se definieron cuatro rubros para el cálculo de este indicador:

1. Acceso a albergue digno (calidad de la vivienda, hacinamiento y electricidad).
2. Acceso a vida saludable (infraestructura físico-sanitaria, agua y excretas).
3. Acceso al conocimiento (asistencia escolar de miembros entre 7 y 17 años y logro escolar), hogares con miembros de 7 a 17 años que asisten a educación regular con rezago mayor a dos años.
4. Acceso a otros bienes y consumo (capacidad de consumo).

A partir de la información obtenida se definió un *indicador resumen* para cada hogar, el cual los clasifica en *hogares con carencias* (pobres), es el caso de los hogares que presenten carencia en alguno de esos rubros, y *hogares sin carencias* (no pobres), cuando en el hogar se satisfacen mínimamente las exigencias en cada uno de esos rubros.

Los resultados que se obtuvieron en esa ocasión, tomando en cuenta la totalidad de los hogares, fueron que uno de cada tres hogares presentaba una o más carencias, por lo que entraban en la categoría de pobres. Y cuando se consideró el sexo del jefe del hogar, resultó que el 36% de los hogares jefeados por hombres presentaba una o más carencias, en comparación con el 37% de los hogares jefeados por mujeres en la misma situación.

Perspectivas

No obstante, en Costa Rica, al igual que en otros países latinoamericanos, ha predominado la tendencia de medir la pobreza básicamente por el método de línea de pobreza

(v.g., PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN: 2003, p. 52). En este caso, se toma el ingreso familiar mensual per cápita como medida de la posibilidad de consumo en los hogares; el nivel de consumo se establece sobre la base de una *canasta básica* definida por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Adicionalmente se pueden considerar la distribución del ingreso, la calidad del empleo, el crecimiento económico, la dotación de activos (su menor uso y rendimiento) y la estructura poblacional como algunas de las principales variables que determinan la incidencia de la pobreza.

El *ingreso familiar* incluye tanto los salarios como otras fuentes de riqueza, como rentas, subsidios y transferencias gubernamentales. Existen otros indicadores que para sus mediciones sólo consideran los salarios, entendidos como el pago monetario que recibe un trabajador por realizar una tarea, como el índice de Thiel. Actualmente (junio 2003 a junio 2004), según datos de UNIMUMEL (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social) la *línea de pobreza*, medida en colones, está fijada en alrededor de 31 000.00 colones per cápita (30 838.00 colones per cápita para los hogares de zona urbana, y 24 171.00 colones per cápita para los hogares de zona rural; la *línea de pobreza extrema* está en 14 141.00 colones per cápita para los hogares de zona urbana y 12 270.00 colones per cápita para los hogares rurales).

A partir de esa contrastación se obtiene un *indicador* de la pobreza, medida como *insuficiencia de ingresos*, según el cual si el ingreso familiar mensual per cápita es menor que la *canasta básica alimentaria* el hogar se encuentra en situación de pobreza extrema o indigencia, mas si logra superar el costo de las necesidades alimentarias pero no la totalidad de

la *canasta básica* se encuentra en una situación de pobreza básica (LP).¹

Según el método de línea de pobreza, desde hace una década, la pobreza en Costa Rica se ha mantenido en alrededor del 20% de las familias costarricenses. En el pasado se concentraba más en zonas rurales, pues alrededor de 3 de cada 4 familias costarricenses residían en la zona rural. Actualmente, alrededor de la mitad de las familias costarricenses viven en las zonas urbanas. Sin embargo, la pobreza sigue siendo extrema en las zonas rurales (UCR: 2002).

En términos generacionales, la pobreza afecta más a la población infantil y adolescente, por cuanto casi alrededor de una tercera parte de esta población reside en hogares pobres y, a la vez, son las familias pobres las que tienen un mayor número de miembros. También hay coincidencia con los resultados arrojados por los estudios que han utilizado el método NBI en el hecho de que la pobreza afecta más a los hogares monoparentales jefeados por mujeres.

Un factor muy asociado con la pobreza es la inserción temprana y poco exitosa de los miembros de los hogares pobres al mercado laboral, lo cual favorece formas de empleo cada vez más precarias (calidad del empleo). Además, este factor mantiene una relación directa con la deserción escolar.

Diferentes estudios han estimado que el riesgo de caer bajo la línea de pobreza se reduce del 71% al 27% cuando el hogar pasa de tener cero perceptores de ingreso a un perceptor, y se reduce al 10% con el segundo perceptor (UCR: 2002). Esta hipótesis bien podría explicar por qué los hogares monoparentales son más pobres. Asimismo, puede estar apuntando hacia una

¹ IMAS, *Plan Anual Operativo*, San José, Instituto Mixto de Ayuda Social, 2002, citado en PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN: 2003, p. 140.

Perspectivas

asimetría de género en punto a la definición de "jefe de hogar", ya que cuando se pregunta por éste, en el caso de los hogares con jefatura femenina, estas mujeres generalmente no se encuentran en unión con un varón, por tanto, caen en el rubro de hogares monoparentales.

Por otra parte, cualquiera que sea el método adoptado para medir la pobreza (NBI o LP), aparece una interrogante en el sentido de que, no obstante que ha habido un crecimiento económico, producto de los esfuerzos por lograr estabilidad, avance tecnológico y competitividad, en Costa Rica la pobreza no se ha reducido sino que se mantiene estable (PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN: 2003, pp. 85 ss.; UCR: 2002; SANDOVAL *et al.*: 2004, en este mismo volumen).

Entre los factores que han contribuido a ese estancamiento del porcentaje de familias pobres en la década de los noventa se pueden mencionar tanto el deterioro del sistema educativo, ocurrido durante la década de los ochenta, lo cual inhibe el máximo desarrollo del potencial humano, como los procesos de desestructuración del Estado de bienestar, que han implicado una precarización y recomposición de la estructura laboral. También se puede señalar el fortalecimiento de una nueva economía de empresas no tradicionales, particularmente las de alta tecnología, orientadas exclusivamente a la exportación y ubicadas en zonas francas; el impulso del turismo de masas, y el fomento del sector financiero, factores que han provocado desajustes en el mercado de trabajo, en lo fiscal y en lo tributario.

En una propuesta que la Universidad de Costa Rica hace para la lucha contra la pobreza se indica que el estancamiento de la pobreza está relacionado con la desacumulación del capital humano que se dio en la denominada "década pérdida", la presión de la migración nicaragüense y la superación de las áreas blandas

de la reducción de la pobreza; estos factores, junto con el modelo de crecimiento económico adoptado, contribuyen a explicar este estancamiento.

Otro elemento importante es el hecho que, en Costa Rica, en los últimos años, se ha mantenido, de forma sostenida, una inequitativa distribución del ingreso. Hay que destacar que desde 1995 el gasto social per capita ha venido aumentando sin que esto se haya traducido tampoco en una reducción de la pobreza. En un estudio del 2002, preparado por el economista Juan Diego Trejos, que versa sobre pobreza infantil y equidad social en Costa Rica, se muestra como una parte importante de lo que se gasta en políticas selectivas no está llegando a los grupos más pobres, lo cual se explica «en gran parte debido a la ausencia de criterios unitarios o integrados para asignar los beneficios a una población objetivo, la definición de las prioridades más apremiantes y de acuerdo, mínimamente, a un sistema de registro de beneficiarios obligatorio para todos como el SIPO» (UCR: 2002). En este sentido, enfrentar las desigualdades implica poner en marcha y bien gerenciadas las políticas públicas.

No obstante estas explicaciones, que giran en torno a indicadores, por tanto, a constructos de las ciencias empíricas, como la economía, siempre queda un malestar en la población que no se satisface con esos datos. Esto es lo que nos plantea un enorme reto para quienes, desde los estudios de opinión, también miramos hacia el fenómeno de la pobreza.

2.Un malestar: desfase entre medición y percepción

Existe un hiato entre los hechos sociales, las mediciones empíricas y las percepciones que se tienen sobre ellos, en la medida que estos elementos no siempre son convergentes. Esta disonancia aparece por diversas vías:

?? La disonancia entre el hecho y su medición empírica es un *problema epistemológico*, referido al carácter de la ciencia empírica.

Al pretender la ciencia empírica reducir la complejidad de lo real, a los fines de someterlo al control (medición, cuantificación) y vertirlo en tecnología, elabora constructos intelectuales (teoría) que permiten constituir una visión de las cosas, de forma sistemática y coherente. Mas esto es el carácter de cualquier teoría (HINKELAMMERT: 1990b), por eso el problema efectivo se presenta cuando se tiende a sustituir la realidad por los constructos con los cuales pretendemos comprenderla; es decir, sustituimos el hecho social por la medición empírica que de éste tenemos. Así, por ejemplo, sustituimos el hecho del intercambio de bienes y servicios, por el cálculo de la tasa de ganancia; el hecho de la carencia y negación de los recursos para satisfacer necesidades humanas por las mediciones de líneas de pobreza, etc.

?? La disonancia entre la medición empírica de un fenómeno y la percepción que una población tiene sobre ese mismo fenómeno es cuestión que incumbe a la psicología social, la sociología del conocimiento y el análisis del discurso, y remite a los procesos de formación de los imaginarios sociales. No obstante, aquí no pretendemos ofrecer una explicación de esta cuestión, sino solo buscamos poner en evidencia y apuntar hacia un elemento que generalmente no aparece contemplado en los estudios sobre la pobreza y es, precisamente, la percepción que las personas tienen sobre su propia situación y la situación del país en este respecto.

Por otra parte, las investigaciones sobre la opinión de la ciudadanía pretenden recoger las percepciones y consideraciones de la población, como punto de partida para la generación y elaboración de una opinión pública, y devolverle a ésta una información ciudadana oportuna, productiva y efectiva.

El punto de partida en estos estudios son las percepciones que la gente tiene sobre los fenómenos de su vida cotidiana, las cuales, en gran medida, orientan su conducta. Estas percepciones de la vida cotidiana no responden, necesariamente ni en la generalidad de los casos, a un proceso reflexivo científico, pero para las personas que las enuncian tienen «el significado subjetivo de un mundo coherente» (BERGER y LUCKMANN: 1998, p. 36).

Las percepciones que tienen las personas sobre los fenómenos de su vida cotidiana se hacen sobre la base de lo que les afecta "directamente", es decir, en las percepciones aparece implicada su *corporalidad*, que las ubica en un lugar y momento históricamente determinado, respecto de la cual organizan *su mundo* y generan los sentidos que les permiten instalarse y actuar "cómodamente" en él.

La relevancia de conocer estas percepciones y consideraciones sobre la cotidianidad estriba no solo en que ellas orientan e impulsan fuertemente la acción de las personas en su vida cotidiana, sino que permite conocer cuáles son los elementos que articulan su realidad, en cuanto *realidad vivida* y que perciben como real (BERGER y LUCKMANN: 1998). Sobre esa cotidianidad percibida *como* realidad las personas generan un *sentido común* (BORDIEU: 1999), el cual es proyectado al nivel de las instituciones, los valores, las normas y demás concreciones sociohistóricas en cuanto contenidos del proceso social, que busca responder a la satisfacción de necesidades y

Perspectivas

demandas específicas de seres humanos vivos, corpóreos. Esto tiende a generar un *sentido común legitimador* (HINKELAMMERT: 1990a; CAPELLA: 1999) o cuerpo ideológico que, a la

vez, les otorga una carga de coherencia a aquellas percepciones.

"La realidad de la vida cotidiana se da por establecida *como* realidad. No requiere verificaciones adicionales sobre su sola presencia y más allá de ella. Está *ahí*, sencillamente, como facticidad evidente de por sí e imperiosa. *Sé* que es real. Aun cuando pueda abrigar dudas acerca de la realidad, estoy obligado a suspender esas dudas puesto que existo rutinariamente en la vida cotidiana." (BERGER y LUCKMANN: 1998, p. 41)

De ahí que conocer estas percepciones permite al investigador social devolver una información relevante a instituciones y a la ciudadanía en general. Para las instituciones dicha información puede ser estratégica, pues tendrían un elemento relevante a tomar en cuenta en la elaboración de sus planes y proyectos. Para la ciudadanía, por su parte, esa información permitiría que ella entrara en procesos de formación, elucidación y afinación de criterios sobre su propia cotidianidad.

Ahora bien, para ese mismo investigador, aparece el problema del desfase entre las percepciones de la vida cotidiana y la dinámica efectiva de los fenómenos sociohistóricos. Entre la ciudadanía este desfase es expresado como un *malestar*. Por consiguiente, en un tema como el de la pobreza, no basta con hacer una medición mediante indicadores econométricos, para establecer tasas o niveles de pobreza, sino que debemos adentrarnos en el ámbito de las percepciones y autopercepciones que la población tiene de ésta, las cuales pueden operar como obstáculo al desarrollo o como disparador de la generación de alternativas.

Estas percepciones son el material base de los estudios de opinión elaborados por el IDESPO sobre diversos temas. En la continuación de nuestra serie "*Perspectivas*", que corresponde a las encuestas sobre la situación socioeconómica del país, las cuales se preparan semestralmente desde 1995, nos enfrentamos en esta ocasión a la cuestión de la pobreza, particularmente enfocada desde la perspectiva de la vulnerabilidad social a la pobreza. En la segunda parte de este informe, presentamos los resultados de dicha encuesta.

Segunda parte:

Resultados de la encuesta sobre percepción de la población costarricense sobre la situación socioeconómica del país: Pobreza y vulnerabilidad social

Capítulo III

Percepciones sobre la pobreza y la vulnerabilidad

Capítulo IV

Percepciones sobre la situación del empleo y las fuentes de ingreso

Capítulo III

Percepciones sobre la pobreza y la vulnerabilidad

1. La muestra de la encuesta

2. Percepciones sobre la pobreza

3. Percepciones sobre la vulnerabilidad.

Percepciones sobre la pobreza y la vulnerabilidad

La disonancia entre la medición de la pobreza y la percepción que se tiene de ella aparece reflejada en los resultados de nuestra encuesta sobre "Percepción de la población costarricense sobre la situación socioeconómica del país. Pobreza y vulnerabilidad social", cuyos resultados presentamos a continuación.

1. La muestra de la encuesta

En esta encuesta la población de estudio estuvo conformada de la siguiente manera:

?? *Encuesta telefónica:* todas las personas de 18 años y más, residentes en viviendas particulares con teléfono en el territorio nacional;

?? *Encuesta de campo o personal:* todas las personas de 18 años y más, residentes en viviendas particulares, ubicadas en el Gran Área Metropolitana, pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos.¹

La presente encuesta fue realizada del 17 de junio al 1 de julio del 2004.

Antes de proceder al análisis de los datos es importante aclarar que, aun cuando en ambas encuestas se aplicó el mismo cuestionario, las muestras son independientes, ya que representan áreas geográficas diferentes, por lo tanto, sus resultados no deben mezclarse.

¹ Hasta el año 2002, la encuesta del IDESPO se realizaba por teléfono en el Gran Área Metropolitana y de manera personal en estratos bajos del Área Metropolitana de San José.

a) Encuesta telefónica a nivel del país

El marco muestral para esta encuesta fue el directorio telefónico. Se seleccionó una muestra aleatoria de teléfonos en forma sistemática. Luego se seleccionaron personas mediante una muestra de cuota probabilística, distribuida por sexo y grandes grupos de edad, tal y como se muestra en el Cuadro A.

El tamaño de la muestra fue de 800 personas, de 18 años y más, y tiene un error máximo de muestreo de 2.9%, a un nivel de confianza del 90%.

Cuadro A
Costa Rica: distribución de la muestra de la encuesta telefónica nacional
Junio 2004

Edades	Total	Hombres	Mujeres
18-24	168	85	83
25-34	186	90	96
35-44	190	93	97
45-55	115	56	59
55 y más	141	67	47
Total	800	391	409

b. Encuesta personal en el Gran Área Metropolitana

La encuesta personal o domiciliaria se basó en una muestra aleatoria de segmentos censales del Gran Área Metropolitana (GAM), clasificados como de nivel socioeconómico bajo por el Instituto Nacional de Estadística y Censos – INEC (MADRIGAL: 2002). Esto resultó en una metodología diferente a la que se utilizaba antes del 2002.

El tamaño de la muestra fue de 400 personas y tiene un error máximo de muestreo del 4.1%, a un nivel de confianza del 90%. Para

Perspectivas

la muestra se seleccionaron 67 segmentos censales en forma aleatoria. Posteriormente, la selección de las personas entrevistadas se realizó mediante una cuota probabilística por sexo y edad. En el Cuadro B se muestran los resultados obtenidos en el trabajo de campo.

Cuadro B
GAM: distribución de la muestra
de la encuesta personal
Junio 2004

Edades	Total	Hombres	Mujeres
18-24	83	42	41
25-34	101	49	52
35-44	90	44	46
45-54	57	28	29
55 y más	69	33	36
TOTAL	400	196	204

Para todos los gráficos y cuadros del análisis que se muestran en este informe, el número de casos para la encuesta telefónica del país es de 800 y para la encuesta personal de la GAM es de 400, a menos que se anote otro dato al respecto.

c) Características personales de las personas entrevistadas

En la **encuesta telefónica** se obtiene información básicamente de una muestra de estratos medios y altos y así lo reflejan los datos personales de esta población.

Se observa que el 51% de las personas entrevistadas es de sexo femenino. La edad con mayor proporción oscila entre los 25 y 44 años. Además, alrededor del 54% reporta ser casado(a), y en orden de importancia, le sigue quienes manifiestan ser solteros(as) (28%).

Tal y como era de esperar, el nivel educativo de esta población es elevado, pues existe un alto porcentaje de personas entrevistadas con estudios universitarios (24%) (Cuadro C).

En el Cuadro C también se incluye la información de la muestra en la **encuesta personal** en el GAM. Es importante resaltar que la muestra para la encuesta personal fue seleccionada con los criterios del INEC en cuanto a nivel socioeconómico. Hasta el 2002 esta encuesta incluía solamente a personas sin teléfono de estratos bajos o muy bajos. En este caso, se observa que, en cuanto a sexo, el 51% son mujeres. Para la encuesta personal, también el grupo de edad con mayor proporción es de 25 a 44 años.

En cuanto al estado conyugal, el 49% se reporta casado(a), adicionalmente, un 28% manifiesta ser soltero. La mayor parte de las personas entrevistadas manifiesta tener niveles más bajos de educación superior en comparación con la muestra del país, pues solo un 11% posee algún nivel universitario. La mayoría se ubica en personas entrevistadas con primaria, completa o incompleta (37%), y secundaria, completa o incompleta (48%).

Perspectivas

Cuadro C
Distribución relativa de personas entrevistadas según sus características personales,
por tipo de encuesta
Junio 2004

Características	CR: Telefónica (n= 800)	GAM: Personal (n= 400)
SEXO	100.0	100.0
Hombre	48.9	49.0
Mujer	51.1	51.0
EDAD	100.0	100.0
18-34 años	21.0	20.8
25-34 años	23.3	25.3
35-44 años	23.8	22.5
45-54 años	14.4	14.3
55 años y más	17.6	17.2
ESTADO CIVIL	100.0	100.0
Soltero/a	27.6	28.1
Casado/a	53.6	49.2
Unión libre	9.3	9.8
Divorciado(a)/separado(a)	4.5	5.3
Viudo/a	3.1	5.0
NIVEL EDUCATIVO	100.0	100.0
Ninguno	1.1	3.3
Primaria	35.2	36.5
Secundaria	37.4	47.9
Parauniversitaria	1.9	1.0
Universitaria	24.4	11.3

2. Percepciones sobre la pobreza

¿Cómo construyen las personas entrevistadas su idea de lo que es ser pobre? Como hemos señalado, al parecer hay una distancia entre las formas en que las personas perciben y se figuran la pobreza y los métodos con lo que se suele medir ésta, ya sea por el método de línea de pobreza (LP) o por el de necesidades básicas insatisfechas (NBI). En cualquiera de los dos métodos, aunque con

diferencias sustanciales, uno de los rubros más relevantes es el salario como componente del

ingreso personal y familiar, con lo cual se hace alusión a un asunto de dinero.

Sin embargo, cuando se consulta a la ciudadanía sobre qué es la pobreza, de forma mayoritaria sostienen que se trata de un asunto de "insatisfacción de necesidades básicas, pero sin mencionar el dinero" (v.g., no tener que

Perspectivas

comer; carencia de algunas cosas básicas (vestido, alimento y vivienda); casas en mal estado; vivir mal, carecer de servicios básicos; no tener donde vivir, etc.). El 41% de la muestra telefónica y el 37% de la de campo, apuntan en ese sentido, lo cual contrasta con el 28% de la muestra telefónica y el 25% de la de campo, quienes sostienen que ser pobre es encontrarse en una "situación de falta de recursos económicos (exclusivamente dinero)" (v.g., escasez de dinero; falta de dinero; personas que no tienen suficientes ingresos, etc.).

Esos porcentajes bajan notablemente en cuanto la percepción de lo que es ser pobre se achaca a una "insatisfacción de necesidades básicas debido a la falta de dinero", pues esta es la forma en que conceptúa la pobreza el 7% de la muestra telefónica y el 5% de la de campo, o bien, como una "situación en la que se carece de trabajo", según lo apunta el 6% de las personas entrevistadas telefónicamente y el 10% de las de campo (Cuadro 1).

Cuadro 1
Distribución porcentual de las personas entrevistadas
según definición de pobreza, por tipo de encuesta
Junio 2004

Definición de pobreza	Telefónica (n=792)	Personal (n=394)
Insatisfacción de necesidades básicas (no menciona dinero)	41,2	36,5
Situación de falta de recursos económicos (exclusivamente dinero)	27,7	24,9
Insatisfacción de necesidades básicas por falta de dinero	6,7	5,3
Situación en la que se carece de trabajo	6,1	10,2
No define la pobreza, pero la vincula con otras situaciones	3,5	3,3
Situación que se origina por actitud de las personas	2,1	3,3
Situación en que hay carencias en educación	1,3	1,3
Situaciones en las que se carece de oportunidades	0,1	1,0
No define la pobreza, pero hace alguna valoración al respecto	10,7	12,9
Otros	0,6	1,3
TOTAL	100,0	100,0

Las características más sobresalientes en una familia pobre, que las define como tal, según las percepciones de las personas entrevistadas, también están más vinculadas con carencias en cuestiones de necesidades reales, vividas cotidianamente. Así, la "falta de trabajo" fue apuntada por el 35% de las personas entrevistadas telefónicamente y el 27% de quienes fueron entrevistadas personalmente. La "falta de dinero" fue señalada por el 32% de la muestra telefónica y el 30% de la de campo.

Respecto de la "carencia de vivienda", coinciden en señalarla como principal característica el 34% de ambas muestras.

La "escasez de alimento" fue mencionada por el 29% de las personas entrevistadas telefónicamente y el 28% de la muestra de campo. La "carencia de educación" es considerada como principal característica por el 24% de la muestra telefónica y el 21% de la de campo (Cuadro 2).

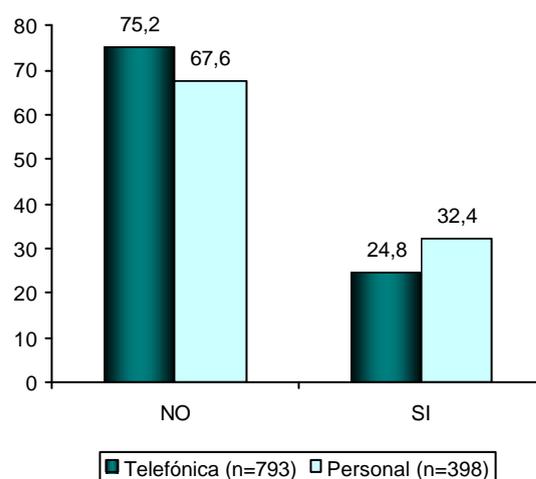
Perspectivas

Cuadro 2
Porcentaje de menciones sobre las características
de una familia pobre, por tipo de encuesta
Junio 2004

Características de una familia pobre	Telefónica (n=789)	Personal (n=392)
Carencia de vivienda	35,1	36,4
Falta de trabajo	34,7	27,1
Falta de dinero	32,4	29,8
Escasez de alimento	29,5	27,6
Carencia de educación	23,6	20,6
Menciona efectos de la pobreza	15,9	23,5
Familia numerosa	7,9	8,3
Carencia de ropa	6,4	9,0
Carencia de acceso a la salud	4,0	3,9
Exclusión social/alejada de la sociedad	2,4	6,6
Necesidades espirituales, falta de Dios	2,1	0,3
Carencia de recreación	0,3	0,3
Otro	1,7	2,5

Por otra parte, llevado a un plano más personal, cuando se consulta a las personas entrevistadas si su familia es pobre, el 75% de personas de estratos medios y altos y el 68% de estratos bajos no se considera pobre, es decir el 25% de personas de estratos medios y altos considera que su familia es pobre contra un 32% de personas de estratos bajos. Estos resultados cobran sentido en el tanto las personas definieron la pobreza en términos absolutos (ver Cuadro 1) y no en términos relativos (Gráfico 1)

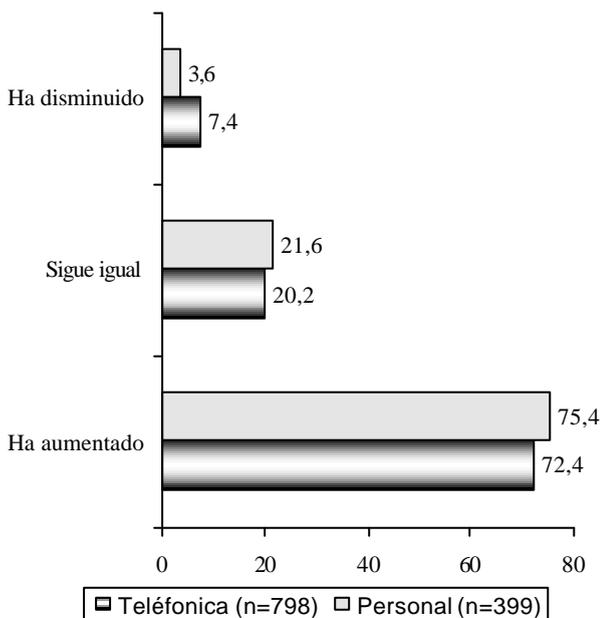
Gráfico 1
Distribución porcentual de personas según si
considera que su familia es pobre,
por tipo de encuesta
Junio 2004



Perspectivas

Esas percepciones sobre un asunto de mayor cercanía (la pobreza de su propia familia) contrastan con aquellas otras cuando la cuestión se coloca en un ámbito de generalidad. De ahí que a la pregunta de si considera que la pobreza en Costa Rica se ha modificado, las personas entrevistadas sostienen que la pobreza ha aumentado: 72% de estratos medios y altos y 75% de estratos bajos (Gráfico 2).

Gráfico 2
Distribución porcentual de personas según si considera que la pobreza en Costa Rica ha variado, por tipo de encuesta
Junio 2004



Un aspecto en el que hay bastante coincidencia entre estratos socioeconómicos es respecto a que para las familias no es posible vivir con 31 000.00 colones per capita mensuales, de forma que puedan cubrir las necesidades básicas (comida, vestido, vivienda, salud, transporte) de sus miembros.

Como hemos indicado más atrás, aproximadamente este es el monto en el que actualmente está fijada la línea de pobreza. De las personas entrevistadas telefónicamente, 89% rechaza que eso sea posible; lo mismo responden 87% de las personas entrevistadas personalmente (Gráficos 3 y 4).

Gráfico 3
Distribución porcentual de personas según si considera que ingresos de 31 000 colones per capita mensuales son suficientes, por tipo de encuesta
Junio 2004

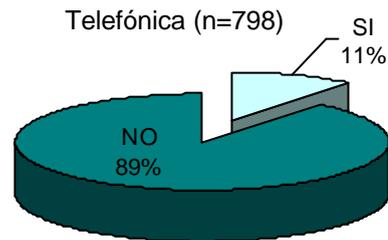
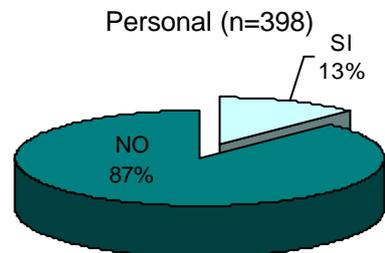


Gráfico 4
Distribución porcentual de personas según si considera que ingresos de 31 000 colones per capita mensuales son suficientes, por tipo de encuesta
Junio 2004



Perspectivas

También las personas entrevistadas fueron consultadas sobre cuál consideran que son las principales vías para salir de la pobreza. Entre estas, como primera solución, se señalan, de forma mayoritariamente la "generación de fuentes de empleo" (v.g., mejores empleos, que den más oportunidades de trabajo; tener trabajo; crear microempresas; crear más fuentes de empleo; que el gobierno de más fuentes de trabajo; etc.). En esto coinciden las personas entrevistadas, no siendo relevante el estrato socioeconómico al que pertenecen; el 72% de las personas de estratos medios y altos y el 70% de quienes están en los estratos bajos así lo sostienen. La otra alternativa con más menciones es que se puede salir de la pobreza

mediante el "estudio y las oportunidades de capacitación" (v.g., tratando que los miembros de la familia terminen los estudios; capacitar a las personas; educando a la gente, etc.); así lo señalan el 34% de las personas entrevistadas de estratos medios y altos, y el 33% de personas de estratos bajos. En tercer lugar se menciona como solución a la pobreza, la ayuda que pueda darse por parte del gobierno, un 18% de estratos medios y altos y un 16% de estratos bajos así lo menciona. Las demás formas de solución que se mencionan tienen porcentajes de respuesta inferiores al 10%, pero muestran una gama de estrategias posibles en la solución de la pobreza (Cuadro 3).

Cuadro 3
Porcentajes de mención sobre las principales soluciones a la pobreza, por tipo de encuesta Junio 2004

Principales soluciones a la pobreza	Telefónica (n=785)	Personal (n=392)
Generando fuentes de empleo	72,4	70,0
Estudio y oportunidades de educación y capacitación	39,1	32,9
Mediante ayuda del gobierno	17,5	15,6
Asumiendo actitudes personales de superación en lo personal y en el trabajo	15,4	15,4
Generando una mejor condición salarial	8,8	9,4
Transformaciones en el sistema político	6,1	5,7
Disminución del costo de la vida	5,7	9,4
Generar políticas orientadas a mejorar las condiciones socioeconómicas del país	4,7	6,5
Generando prácticas solidarias	4,4	3,3
Generando ahorro	2,8	2,1
Generando una mejor administración de los ingresos del hogar	2,5	3,6
Aumentando en el hogar el número de personas que trabajan	2,0	1,8
Buscar a Dios, fe en Dios	2,0	1,1
Pegar la lotería/bingo	1,8	4,2
Generando condiciones creativas favorables	1,2	0,8
Otro	4,1	3,6

Perspectivas

Veamos esta dupla de *trabajo + estudio y capacitación*. Ante ella bien podríamos intuir dos cosas. Por un lado, se reitera algo que, de alguna manera, forma parte del imaginario de la ciudadanía costarricense y de las estructuras que, en el pasado, dinamizaron la movilidad social, (IDESPO: 2003) a saber: el acceso a la educación y el empleo público como formas de superar la pobreza, pues, aunque en el caso de la mención de la "generación de fuentes de empleo" no todas las respuestas eran referidas a una acción estatal, esta sí aparece contemplada. Por otra parte, no sin cierto optimismo, parece que todavía hay una confianza en las capacidades y la laboriosidad de las y los costarricenses, pues ambos extremos de la dupla refieren a una disposición proactiva en las personas y las colectividades para superar la condición de pobreza, respecto de la cual se ha mencionado que las personas entrevistadas perciben como en aumento (Gráfico 2)

Esto podría estar respaldado por el mismo hecho de que cuando se pregunta por el nivel de responsabilidad que compete a diversos actores sociales en la solución de la pobreza, los niveles más frecuentes en ser mencionados son el personal - familiar y el estatal. Así, los más altos porcentajes de menciones son para el "Estado", 81% son de estratos medios y altos y 79% de estratos bajos. A esto habría que adicionársele las menciones de mucha responsabilidad que tienen los "Gobiernos locales o municipalidades" según el 60% de las personas entrevistadas de estratos medios y altos y el 61% de estratos bajos. El otro actor que sigue en cantidad de menciones son los "propios sujetos particulares" y las "Familias"; en el primer caso el 76% de la muestra telefónica y el 73% de la muestra de campo dicen que uno mismo es quien tiene

mucha responsabilidad en la solución de la pobreza y, en el caso de las familias, lo menciona el 69% de ambas muestras. Esto se ratifica con el 71% de la muestra telefónica y el 66% de la de campo que sostienen que es "el pueblo" el que tiene mucha responsabilidad en la solución de esta situación (Cuadro 4).

Ninguno de los otros actores que se consideraban, como "Iglesias", "empresas privadas", "organismos internacionales", "organizaciones civiles y comunales", tienen menciones de mucha responsabilidad que superen el 50%.

No obstante que en el modelo de desarrollo impuesto en el país "las empresas privadas" son las llamadas a generar las fuentes de empleo (al menos esta ha sido la promesa en los procesos de desestructuración del estado y la implantación de las formas neoliberales), llama la atención el hecho que todavía no sean percibidas como responsables principales en la búsqueda de la solución a la pobreza, pues el 51% de las personas de estratos medios y altos y el 52% de las de estratos bajos dicen que éstas tienen poca o ninguna responsabilidad en ese asunto (Cuadro 4).

Entonces, si parece plausible que todavía opera en el imaginario de la ciudadanía aquello de que el empleo público es un mecanismo de movilidad social y factor preponderante en la solución de la pobreza, aunque este no sea más el dinamismo dominante. Pero, lo más relevante es la percepción de que, en definitiva, la solución a la pobreza es un asunto que implica a todos los sectores que conforman el espectro social.

Perspectivas

Cuadro 4
Distribución porcentual sobre la responsabilidad por sectores en la lucha
contra la pobreza, por tipo de encuesta
Junio 2004

Responsable	Telefónica (n=800)				Personal (n=400)			
	Mucha	Poca	Nada	Total	Mucha	Poca	Nada	Total
Estado	80,9	16,1	3,0	100	78,5	16,8	4,5	100
Uno mismo	76,2	21,0	2,8	100	72,7	21,5	5,8	100
El pueblo costarricense	70,8	22,0	7,1	100	66,0	25,3	8,8	100
Las familias	68,7	24,6	6,8	100	69,1	24,6	6,3	100
Municipalidades	60,0	32,1	7,9	100	61,2	28,1	10,8	100
Empresas privadas	48,9	39,3	11,9	100	47,7	33,4	18,8	100
Organizaciones civiles y comunales	48,9	42,4	8,4	100	45,5	39,0	15,0	100
Organismos internacionales	43,0	42,8	14,1	100	42,5	35,6	21,9	100
Iglesias	34,4	48,1	17,5	100	37,5	41,8	20,8	100

3. Percepciones sobre la vulnerabilidad

Durante la segunda mitad de la década de los años 90, a raíz de los estudios sobre la pobreza y la evolución de los planes y programas de combate a ésta, en el ámbito de diferentes organismos internacionales surge el concepto de "vulnerabilidad", con el cual se pretendía «ofrecer un cuerpo coherente y sistemático de conceptos y relaciones sobre el tema de la pobreza, la desigualdad, las desventajas y el bienestar» (CEPAL: 2002).

Desde entonces se ha generado una serie de discusiones al respecto, en las cuales ha quedado de manifiesto que el estudio de la vulnerabilidad todavía está incipiente. Esta condición alcanza a todos aquellos grupos cuya situación de vida se ve afectada negativamente por las asimetrías o agravios comparativos, particularmente los que se refieren a la situación de pobreza. Y su incidencia está estrechamente vinculada con características como edad, sexo y etnia. En fin, cuando se dice que hay hogares y personas que

se encuentran en situaciones vulnerables se está afirmando que ellas están expuestas a situaciones de riesgo y no tienen la capacidad de respuesta ni la habilidad de adaptación si la situación de riesgo se llega a materializar.

"La relevancia del enfoque de vulnerabilidad social se relaciona con la posibilidad de captar la forma y las causas por las que diversos grupos y sectores sociales están sometidos, de forma dinámica y heterogénea, a eventos y procesos que atentan contra su capacidad de subsistencia (riesgos), su acceso a mayores niveles de bienestar y al ejercicio de sus derechos ciudadanos" (BUSO: 2002, p. 10).

De esta forma, vulnerabilidad es la situación en la que confluyen la exposición a riesgos de distinta naturaleza, la incapacidad de respuesta y la inhabilidad para adaptarse a la materialización de ese riesgo. Asimismo, "puede concebirse como una incapacidad para evitar que la exposición a riesgos influya en los proyectos de vida y las posibilidades de desarrollo individual y colectivo" (BUSO: 2002, p.19). Por otra parte, la capacidad de respuesta está relacionada con la dotación de recursos o activos con los que se cuenta, las estrategias de uso y reproducción de activos y el apoyo externo de organizaciones.

Perspectivas

En este sentido, el papel que juegan, entre una multiplicidad de factores, los activos, las estrategias de uso y las oportunidades que ofrecen el Estado y la Sociedad Civil, son herramientas fundamentales para que las personas y las familias en situación de pobreza puedan superar su situación de vulnerabilidad. En la medida que las personas, grupos y comunidades puedan hacer acopio de estos recursos podrían enfrentar mejor las condiciones de riesgo.

Según Buso, en los estudios sobre vulnerabilidad social se han considerado, principalmente, pero sin agotarla, cuatro aspectos:

1. Condiciones del habitat (medio ambiente y vivienda).
2. Capital humano en el hogar (educación y salud).
3. Económica (inserción laboral e ingresos).
4. Redes de protección social y capital social.

Las condiciones del habitat incluyen aspectos de tipo ambiental y características de la vivienda, tales como tipo de vivienda, forma de tenencia, equipamiento y saneamiento, infraestructura urbana, y otras variables indicativas. “La vulnerabilidad por factores ambientales afecta el bienestar físico, emocional y social de la población expuesta a riesgos, pues actúa sobre su salud, seguridad y posibilidad de consumo e ingresos” (BUSO: 2002, p. 21).

El capital humano incluye variables como educación y salud, considerados pilares fundamentales del desarrollo sostenible. En este caso se hace referencia al conjunto de variables que potencian la capacidad del ser humano para constituirse en una persona más plena. Por ejemplo, la educación ha sido reconocida como un vehículo importante y aporte al crecimiento personal y social; además, mediante la garantía

del acceso a una educación de calidad, los estados logran, a mediano y largo plazo, combatir la pobreza y evitar su reproducción.

El tercer aspecto a considerar hace referencia a la inserción laboral y el nivel de ingresos. En relación con el primer factor, es posible hacer un análisis de las actividades de las personas, de modo que el desempleo y el subempleo, visible e invisible, se convierten también en variables que la dimensión incluye. También es importante contemplar el tema de los ingresos y, dentro de estos, tomar en cuenta variables como las fuentes y los montos, que son variables que guardan una estrecha relación con la capacidad de satisfacer las necesidades humanas a través de los ingresos familiares.

El cuarto aspecto mencionado por Buso se refiere a las redes de protección, tanto públicas como privadas, y al capital social. Entre las variables más relevantes tenemos, para el primer caso, los cotizantes a los sistemas de pensiones, la cobertura de la seguridad social y otros tipos de seguros; en el segundo caso, la participación política, la afiliación comunitaria, gremial y étnica. Estos son “dos factores que desempeñan un rol central en la estratificación social, la movilidad social y que fortalecen la capacidad de respuesta y previsión de los hogares y comunidades” (BUSO: 2002, p. 29).

Por otra parte, la presente encuesta incluye -como ya se indicó- una medición de la vulnerabilidad a la pobreza desde las percepciones de la ciudadanía. A estos efectos, partimos de la misma definición de vulnerabilidad utilizada por la CEPAL, pero se hace una adaptación de dicha categoría, por cuanto las variables indicativas son elaboradas sobre la base de un material tan maleable como las percepciones e imágenes que las personas tienen sobre su situación y la situación de sus familias, su comunidad y el país, las cuales no

Perspectivas

tienen necesariamente una correspondencia con el dato fáctico.

Este material no ha sido tomado en cuenta en los estudios sobre pobreza y vulnerabilidad social, con lo cual se ha obviado un aspecto que no solo es *estructurado*, sino también *estructurante* (BOURDIEU: 2000) de la situación específica que viven las poblaciones, en lo particular de la situación de pobreza y vulnerabilidad social.

En este sentido, el IDESPO, con este estudio pretende abrir una nueva veta que no solo

busca romper con la forma tradicional de enfocar algo tan existencialmente comprometedor como la pobreza, sino también ampliar las posibilidades de comprensión de dicho fenómeno, por tanto, ampliar las posibilidades de su superación.

Esto nos ha llevado a la construcción de un *índice de vulnerabilidad*, del cual presentamos un primer ensayo. Al respecto, se redactaron treinta frases que contemplaban diferentes situaciones de riesgo relacionadas con las cuatro dimensiones antes anotadas.

En las percepciones sobre el **habitat** se incluyeron los siguientes ítems:

- ? Que la familia necesite adquirir algún electrodoméstico y no tengan dinero para comprarlo.
- ? Que la casa donde usted vive necesite reparaciones y no tenga el dinero para hacerlo.
- ? Que haya un terremoto y la casa donde usted vive se derrumbe.
- ? Que la familia viva en una zona donde haya deslizamientos de tierra y ocurra uno.
- ? Que su familia no tenga casa propia, desee comprar una y no tenga el dinero para hacerlo.
- ? Que le roben en su casa.
- ? Que su familia no tenga casa propia, desee comprar una y los bancos no les presten dinero.
- ? Que la casa donde usted vive necesite reparaciones y los bancos no le presten dinero para hacerlo.
- ? Que su familia viva cerca de un río y este se desborde.
- ? Que haya un temblor y la casa donde usted vive se deteriore.

En la dimensión del **capital humano** los ítems fueron:

En educación:

- ? Que un niño o niña menor de 12 años de su familia no pueda asistir a la escuela.
- ? Que una persona mayor de 18 años de su familia desee asistir a la universidad y no pueda hacerlo.
- ? Que alguna persona menor de 18 años de su familia tenga que abandonar la escuela o el colegio.
- ? Que alguna persona de la familia quiera estudiar y no haya un centro educativo cerca.
- ? Que algunas personas de la familia dejen de estudiar para ir a trabajar porque la plata no alcanza.

En salud:

- ? Que alguna persona de la familia se enferme y deba ser hospitalizada.
- ? Que su familia no tenga acceso a los servicios de salud pública y los necesite.
- ? Que alguna persona de la familia requiera los servicios de salud y que no haya un centro de salud cerca.

Perspectivas

En la dimensión **económica**, se incluyeron las siguientes variables:

- ? Que los salarios de los miembros de la familia sean bajos y no les alcance para cubrir las necesidades básicas (alimentación, vestuario, comida, vivienda, salud, transporte).
- ? Que alguna persona de la familia se quede sin trabajo.
- ? Que un niño o niña menor de 12 años de su familia tenga que salir a trabajar porque la plata no alcanza.
- ? Que algunas personas de su familia no tengan trabajo fijo.
- ? Que alguna de las personas menores de 18 años tengan que salir a trabajar porque la plata no alcanza.
- ? Que el ingreso familiar no alcance para ahorrar.
- ? Que algunas personas de su familia sean despedidas de su trabajo.
- ? Que algunas de las personas de la familia se dediquen al comercio por cuenta propia y no logren los ingresos suficientes para mantenerse.
- ? Que alguna persona de la familia haya tenido que irse lejos a buscar trabajo porque no lo encuentra cerca de donde vive.

Finalmente, en la dimensión del **capital social** y redes de apoyo se incluyeron los siguientes rubros:

- ? Que la familia necesite algún apoyo de los vecinos de la comunidad donde vive y no se pueda contar con ellos.
- ? Que su familia viva en un barrio que se considera inseguro y la comunidad no se organice para solucionar los problemas.
- ? Que alguna persona de la familia necesite apoyo y no lo encuentre en la familia.

En la encuesta se solicitaba que para cada una de esas situaciones o variables la persona entrevistada calificara de 1 a 5 el grado de exposición en el que percibía que se encontraba su familia, considerando que 1 era ningún riesgo y 5 era totalmente en riesgo. Posteriormente se le solicitaba que definiera que si su familia tendría o no capacidad de respuesta para solucionar la situación en caso de que este riesgo se materializara.

A partir de esta información, el índice de vulnerabilidad se definió de la siguiente manera:

? Si en las preguntas de la 1 a la 30 se calificaba que la *exposición al riesgo* era de 1 ó 2 y en la *capacidad para solucionarlo* la respuesta era *si*, el índice asumía un valor de 0, es decir, ninguna vulnerabilidad.

? Si en las preguntas de la 1 a la 30 se calificaba que la *exposición al riesgo* era de 3 a 5 y en la *capacidad para solucionarlo* la respuesta era *si*, el índice asumía un valor de 1, es decir, una baja vulnerabilidad.

? Si en las preguntas de la 1 a la 30 se calificaba que la *exposición al riesgo* era de 1 ó 2 y en la *capacidad para solucionarlo* la respuesta era *no*, el índice asumía un valor de 2, es decir, una vulnerabilidad media.

? Si en las preguntas de la 1 a la 30 se calificaba que la *exposición al riesgo* era de 3 a 5 y en la *capacidad para solucionarlo* la respuesta era *no*, el índice asumía un valor de 3, es decir, una alta vulnerabilidad.

Perspectivas

Los resultados encontrados (Cuadro 5) muestran que, en general, ambas poblaciones entrevistadas se ubican en las franjas que van de una baja a una alta vulnerabilidad; en el caso de la encuesta telefónica así lo reportó el 89% de las personas entrevistadas y en la encuesta personal lo hizo el 91% de las personas consultadas. Pero si comparamos desagregadamente las percepciones sobre los grados de vulnerabilidad, se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las personas entrevistadas telefónicamente y las personas entrevistadas personalmente. Los resultados apuntan en el sentido de que un mayor porcentaje de personas de estratos bajos perciben un grado bajo de vulnerabilidad (74%), en relación con la personas de estratos medios y altos (65%). Pero en la franja de media y alta vulnerabilidad son las personas de estratos medios y altos los que reportan más respuestas en ese sentido (23%), mientras que las personas de estratos bajos solo lo hacen en un 17%.

Cuadro 5
Distribución de las personas entrevistadas
según el índice de vulnerabilidad,
por tipo de encuesta
Junio 2004

Nivel de vulnerabilidad	Telefónica	Personal
Nada vulnerable	11,5	8,8
Vulnerabilidad baja	65,4	74,0
Vulnerabilidad media	8,9	5,8
Vulnerabilidad alta	14,3	11,5
TOTAL	100.0	100.0

Prueba de Chi-cuadrado significativa al 5%.

Estos resultados pueden resultar paradójicos porque, si se realizara un estudio como lo propone la CEPAL, con los indicadores *duros* de vulnerabilidad, lo esperable sería que los estratos bajos sean los que reporten una mayor vulnerabilidad. Pero, en términos de las percepciones -como lo hacemos aquí- la situación no sigue la misma lógica.

Lo anterior puede dar lugar a la formulación de las siguientes hipótesis:

- ?? Costa Rica tiene uno de los más altos indicadores sociales de América Latina. Sin embargo, también es cierto que es uno de los países con mayor desigualdad en la distribución de los ingresos. Esta brecha de la desigualdad se ha venido agudizando, con una tendencia a la polarización, de modo que la movilidad en la escala social tiende a *endurecerse* hacia arriba y a *emblandecerse* hacia abajo, por lo cual las personas de clase media se sienten más vulnerables, por la posibilidad de que su situación tienda a precarizarse por esa tendencia hacia la baja.
- ?? En las sociedades denominadas “posmodernas”, que se caracterizan por los altos niveles de consumo, la posesión de bienes y servicios más allá de su valor de uso, por tanto, suntuarios, se convierte en un valor agregado para la conformación de la identidad de sus ciudadanos. Costa Rica, aún sin ser plenamente moderna, no escapa de esta tendencia posmoderna. Por eso la población costarricense, particularmente las personas de estratos medios y altos, frente al riesgo de perder o ver disminuida su posibilidad de consumo de bienes y servicios suntuarios, puede estar percibiendo una situación de creciente vulnerabilidad.

Perspectivas

Ahora bien, de cara a la definición de las políticas sociales, debemos advertir que estas hipótesis no invisibilizan la situación real de que son las personas y familias de estratos bajos las más expuestas a los riesgos que la situación de pobreza acarrea, por tanto, con una vulnerabilidad *objetiva* más alta. Esto es así independientemente de las percepciones que ellas mismas tengan.

Lo anterior no es contradictorio con el hecho que las percepciones de la vida cotidiana tienen un carácter estructurante sobre la situación de vida de las personas, pues esto se armoniza con el hallazgo apuntado en el sentido de que el piso desde el cual se miran a sí mismas las personas de estratos bajos es menor que el de las personas de estratos medios y altos, por eso la percepción como amenaza de caída es mayor en los últimos.

Por otra parte, cuando se analiza cada una de las dimensiones que forman el índice propuesto, nos encontramos con que solo respecto de las dimensiones de hábitat y económica se dan diferencias estadísticamente significativas entre los tipos de encuestas. En estas dos dimensiones se presenta la misma tendencia en los resultados. Respecto de la dimensión del hábitat, los estratos medios y altos se sienten media o altamente vulnerables, pues lo dicen el 41% de las personas de la encuesta telefónica frente a un 33% de las personas de la muestra de campo. Y en la dimensión del ingreso, un 26% de las personas de estratos medios y altos sienten que sus familias están media o altamente vulnerables en comparación con un 20% de la muestra de campo (Cuadro 6).

Cuadro 6
Distribución de personas entrevistadas según
grado de vulnerabilidad, para cada
dimensión y tipo de encuesta
Junio 2004

Dimensión	Telefónica	Personal
Habitat*	100	100
Nada de vulnerabilidad	18,4	15,0
Vulnerabilidad baja	40,4	52,1
Vulnerabilidad media	12,0	9,3
Vulnerabilidad alta	29,2	23,6
Ingreso**	100	100
Nada de vulnerabilidad	27,0	22,5
Vulnerabilidad baja	44,9	57,5
Vulnerabilidad media	9,5	6,3
Vulnerabilidad alta	18,6	13,8
Educación	100	100
Nada de vulnerabilidad	45,5	45,5
Vulnerabilidad baja	31,3	33,0
Vulnerabilidad media	8,0	6,5
Vulnerabilidad alta	15,3	15,0
Salud	100	100
Nada de vulnerabilidad	47,8	46,5
Vulnerabilidad baja	31,1	37,5
Vulnerabilidad media	6,8	5,0
Vulnerabilidad alta	14,4	11,0
Capital social	100	100
Nada de vulnerabilidad	56,9	52,5
Vulnerabilidad baja	19,5	22,8
Vulnerabilidad media	9,2	7,0
Vulnerabilidad alta	14,4	17,8

* Prueba de Chi-cuadrado significativa al 1%.

Perspectivas

En las dimensiones del capital humano (educación y salud) y capital social, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las dos encuestas. Pero cabe destacar el hecho que en la dimensión del capital humano ambas poblaciones entrevistadas reportan los mayores porcentajes de las cuatro dimensiones en la franja de nada vulnerable. Esto puede estar evidenciando el grado de apoyo y solidaridad percibida por las personas de ambos estratos socioeconómicos.

Lo anterior es consecuente con el hecho de que, según nuestras propias investigaciones (v.g., IDESPO: 2003; OP'S 32, marzo 2004 en IDESPO: 2004), la ciudadanía costarricense percibe que es respecto de las variables de educación y salud donde se han alcanzado los mayores logros en desarrollo humano. Así, aún cuando el sistema educativo se ha deteriorado alcanza al grueso de la población, con algún nivel de calidad, y el sistema de salud ha tenido una transformación positiva, por lo que hay una tendencia a reportarlo como el sector más satisfactorio del tramado institucional nacional.

En cuanto a la dimensión del capital social, que vincula las redes de apoyo, se debe considerar que en Costa Rica todavía predominan las estructuras familiares tradicionales, situación que se reafirma con la presencia de grupos de inmigrantes provenientes de contextos mayormente tradicionales en este sentido. Lo mismo ocurre con la conformación de las comunidades, que se resisten al proceso de anomia que afecta a las grandes urbes contemporáneas.

Por otra parte, para cada una de las diversas dimensiones consideradas, se realizó un cálculo sobre el puntaje promedio en cuanto a la percepción sobre la exposición a riesgos, como una de las variables que tiene en cuenta la categoría de vulnerabilidad.

En los siguientes cuadros presentamos las calificaciones promedio que, por tipo de encuesta, dieron las personas entrevistadas a cada una de las situaciones de exposición al riesgo que les proponíamos a su consideración.

Cuadro 7
Puntaje promedio de exposiciones a riesgos para
la dimensión “habitat”, por tipo de encuesta
Junio 2004

Habitat	Telefónica	Personal
Que la familia necesite algún electrodoméstico y no tengan dinero para comprarlo	2.68	2.68
Que la casa donde usted vive necesite reparaciones y no tenga el dinero para hacerlo*	3.16	3.27
Que haya un terremoto y la casa donde usted vive se derrumbe	3.32	3.20
Que la familia viva en una zona donde haya deslizamientos de tierra y ocurra uno	2.47*	2.15*
Que su familia no tenga casa propia, desee comprar y no tenga el dinero para hacerlo	3.04	2.89
Que se le metan a robar a su casa	3.56*	3.31*
Que su familia no tenga casa propia, desee comprar una y los bancos no les presten dinero	3.23*	3.01*
Que la casa donde usted vive necesite reparaciones y los bancos no le presten dinero para hacerlo	2.96	2.86
Que su familia viva cerca de un río y este se desborde	2.47*	1.99*
Que haya un temblor y la casa donde usted vive se deteriore	3.22	3.03

* Prueba de diferencia de promedios significativa al 5%

Perspectivas

Cuadro 8
Puntaje promedio de exposición a riesgos para la dimensión
“educación y salud”, por tipo de encuesta
Junio 2004

	Telefónica	Personal
Educación		
Que un niño o niña menor de 12 años de su familia no pueda asistir a la escuela	2.31	2.23
Que una persona mayor de 18 años de su familia desee asistir a la universidad y no pueda hacerlo	3.08	3.08
Que alguna persona menor de 18 años de su familia tenga que abandonar la escuela o el colegio	2.48	2.35
Que alguna persona de la familia quiera estudiar y no haya un centro educativo cerca	2.33*	2.03*
Que algunas personas de la familia dejen de estudiar para ir a trabajar porque la plata no alcanza	2.67	2.56
Salud		
Que alguna persona de la familia se enferme y deba ser hospitalizada	3.17	3.15
Que alguna persona de la familia se enferme y deba ser hospitalizada	3.17	3.15
Que alguna persona de la familia requiera los servicios de salud y que no haya un centro de salud cerca	2.32*	2.09*

* Prueba de diferencia de promedios significativa al 5%

Cuadro 9
Puntaje promedio de exposición a riesgos para la
dimensión “económica”, por tipo de encuesta
Junio 2004

	Telefónica	Personal
Económica		
Que los salarios de los miembros de la familia sean bajos y no les alcance para cubrir las necesidades básicas (alimentación, vestuario, comida, vivienda, salud, transporte)	3.01	3.14
Que alguna persona de la familia se quede sin trabajo	3.25	3.35
Que un niño o niña menor de 12 años de su familia tenga que salir a trabajar porque la plata no alcanza	2.27	2.12
Que algunas personas de su familia no tengan trabajo fijo	3.05	2.97
Que alguna de las personas menores de 18 años tengan que salir a trabajar porque la plata no alcanza	2.56	2.55
Que el ingreso familiar no alcance para ahorrar	3.23	3.50
Que algunas personas de su familia sean despedidas de su trabajo	3.06	3.07
Que algunas de las personas de la familia se dediquen al comercio por cuenta propia y no logren los ingresos suficientes para mantenerse	2.83	2.61
Que alguna persona de la familia haya tenido que irse lejos a buscar trabajo porque no lo encuentra cerca de donde vive	2.86*	2.52*

* Prueba de diferencia de promedios significativa al 5%

Perspectivas

Cuadro 10
Puntaje promedio de exposición a riesgos para la dimensión
“capital social”, por tipo de encuesta
Junio 2004

Capital social	Telefónica	Personal
Que la familia necesite algún apoyo de los vecinos de la comunidad donde vive y no se pueda contar con ellos	2.62	2.65
Que su familia viva en un barrio que se considera inseguro y la comunidad no se organice para solucionar los problemas	2.74	2.77
Que alguna persona de la familia necesite apoyo y no lo encuentre en la familia	2.37	2.23

* Prueba de diferencia de promedios significativa al 5%

Como puede observarse, el promedio entre los ítems para la dimensión **capital social** no presenta diferencias significativas entre el tipo de encuesta, lo cual es coincidente con lo que apuntáramos más atrás; mientras que para las demás dimensiones existe al menos un ítem que presenta diferencias estadísticamente significativas.

He aquí un desarrollo, todavía en fase preliminar, de un índice de percepciones de la ciudadanía sobre vulnerabilidad a la pobreza. En lo que sigue, se presentarán los resultados de la encuesta respecto a las cuestiones del empleo y las fuentes de ingreso, como aspectos relevantes que configuran el espectro socioeconómico, y es zona altamente sensible con la que se puede completar este panorama de las percepciones sobre la vulnerabilidad a la pobreza.

Capítulo IV

Percepciones sobre la situación del empleo y las fuentes de ingreso

*1. Percepciones
sobre la situación del
empleo*

*2. Percepciones sobre
las fuentes de
ingreso*

Percepciones sobre la situación del empleo y las fuentes de ingreso

En la Sección 2 del Capítulo I se ha apuntado que existe una relación estructural entre riqueza social y satisfacción de necesidades, que opera como condición para realizar cualquier acción conforme a derechos humanos. Posteriormente, siguiendo la pista a las acciones que buscan una satisfacción de necesidades, en una visión comprensiva, se abordó el problema de las percepciones de la ciudadanía acerca de la pobreza y, a la vez, se hizo un ensayo para la construcción de un índice de percepciones sobre la vulnerabilidad a la pobreza.

Ahora corresponde retomar la vía de la riqueza social. Esto nos coloca en posición de tener que mirar la situación del ámbito del empleo y las fuentes de ingreso, pues «si la posibilidad de vivir es el problema básico del ser humano y del ejercicio de su libertad, la coordinación social del trabajo se convierte en la referencia clave del análisis de las instituciones sociales y de la cultura en su totalidad. (...) [De esta forma *-njsa*] es la organización y coordinación de la división social del trabajo la que decide si en el conjunto de las instituciones, el ser humano puede vivir o no. Ella juzga toda la libertad del ser humano a partir de sus posibilidades de vida o muerte; pues el ejercicio de su libertad es solamente posible en el marco de la vida humana hecha posible.» (HINKELAMMERT y MORA: 2001, pp. 24-25).

En un sistema como el nuestro, en el cual la coordinación social del trabajo se basa en el trabajo asalariado, debemos conectar la generación de riqueza social con las posibilidades de empleo, como fuente principal de ingresos.

Por consiguiente, en adelante se pretende captar las percepciones que tiene la ciudadanía respecto del empleo y las fuentes de ingreso.

1. Percepciones sobre la situación del empleo

En el esquema socioeconómico y político actual, la actividad productiva tiene un mandato por el crecimiento económico; pero dicho mandato no puede cumplirse al margen de la exigencia de ampliación de las posibilidades de empleo para la población, so pena de caer en un ejercicio de generación de riqueza virtual, como en el caso del capital especulativo financiero.

No obstante, si echamos un vistazo a algunos datos oficiales para el año 2003 (BCCR: 2004), nos daremos cuenta que la actividad productiva no está cumpliendo con los objetivos indicados, pues como se observa en el Cuadro 11, aún cuando el número de ocupados se incrementó en 3% en relación con el año 2002, en el 2003 la tasa de desempleo abierto se incrementó en 5% aproximadamente, esto debido a que los desocupados crecieron en 8%. Este comportamiento del mercado laboral durante 2003 afecta negativamente el nivel de pobreza del país y la vulnerabilidad (objetiva) de los desempleados se incrementa.

Cuadro 11
Ocupados y desocupados
a julio de cada año

	2002	2003
Fuerza de trabajo	1,695,018	1,757,578
Ocupados	1,586,491	1,640,387
Desocupados	108,527	117,191
Tasa desempleo abierto	6.4	6.7

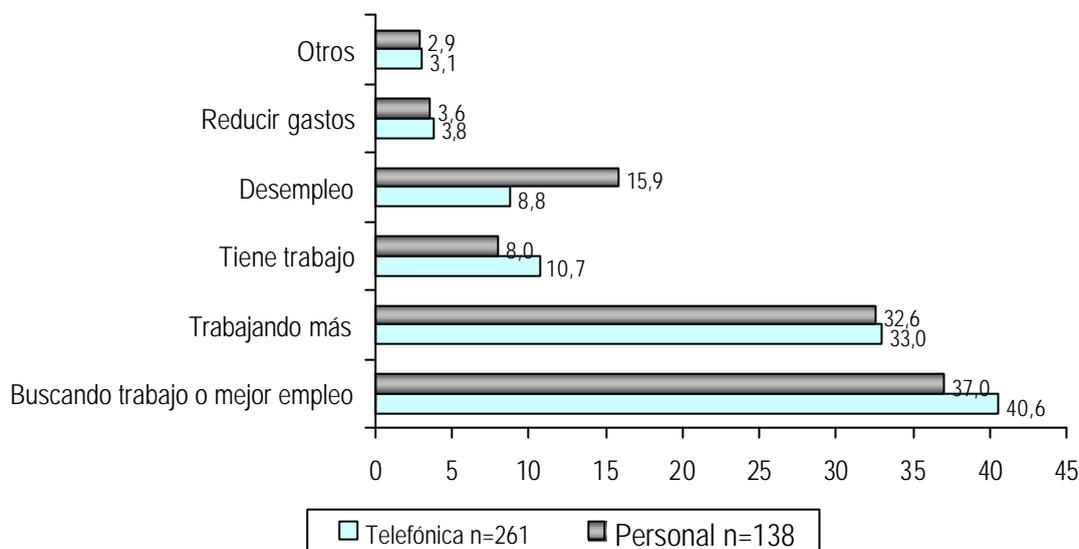
Fuente: websiec.bccr.fi.cr/indicadores

Perspectivas

Como se observa en el Gráfico 5, las personas de estratos medios y altos reportan que han tenido que trabajar más en el último año (33%), mientras que 41% reporta estar buscando un trabajo mejor. Situación similar han reportado las personas entrevistadas de estratos

bajos, quienes indican estar trabajando más (33%), o bien, que están buscando un mejor empleo (37%). Además, destaca el hecho que entre las personas entrevistadas de estratos bajos, 16% reporta estar en situación de desempleo.

Gráfico 5
Distribución de personas entrevistadas según ajuste realizado en empleo, por tipo de encuesta
Junio 2004



La estructura de la población entrevistada es un aspecto relevante a considerar en este contexto, pues como puede verse en el Cuadro 12, alrededor de 42% de las personas entrevistadas telefónicamente y 43% de la encuesta personal se ubican en la población económicamente inactiva (amas de casa, estudiantes, profesionales y rentistas). Esto coincide con los datos de la Encuesta de Hogares (INEC: 2003) según la cual, en Costa Rica, de la población de 18 años y más, alrededor de 62% de las personas están en la población económicamente activa (PEA).

Cuadro 12
Distribución de personas entrevistadas según actividad principal que realizan, por tipo de encuesta
Junio 2004

Actividad	Telefónica	Personal
Ocupados	53.7	48.9
Desempleado	4.4	8.7
Ama de casa, estudiante, pensionado	41.9	42.5
TOTAL	100.0	100.0

Perspectivas

Esta variable también da una aproximación del desempleo, que sería de 4% en estratos medios y altos y 9% en los estratos bajos.

Para las personas que reportaron estar trabajando al momento de la encuesta, se observa que sendos estratos presentan estructuras ocupacionales estadísticamente diferentes. Así, para los estratos medios y altos el mayor porcentaje lo tienen los profesionales y para los estratos bajos se tienen tres grupos mayoritarios: comerciantes, trabajadores en servicios y artesanos y operarios.

Cuadro 13
Distribución de personas entrevistadas según ocupación que realizan, por tipo de encuesta
Junio 2004

Ocupación	Telefónica	Personal
Grupo profesionales/técnicos	27.9%	15.2%
Comerciantes/vendedores	13.1%	20.9%
Trabajadores en servicios	13.6%	20.4%
Artesanos, operarios, textiles, calzado,	16.4%	19.9%
Empleados de oficina	6.8%	7.3%
Gerentes/administradores y directivos	1.9%	1.6%
Artes gráficas/operarios textiles	.9%	2.1%
Trabajo propio	2.3%	2.6%
Obreros/ jornaleros	5.4%	3.7%
Agricultor/ganadero	7.0%	.5%
Conductores de medios de transporte	4.5%	5.8%
TOTAL	100.0%	100.0%

* Diferencia estadísticamente significativa al 5%

Por otra parte, la encuesta incluía una pregunta acerca del número de veces que la persona entrevistada había cambiado de trabajo en los últimos doce meses. Al respecto, 80% de las personas entrevistadas de estratos medios y altos, y 81% de estratos bajos, dijeron que no han

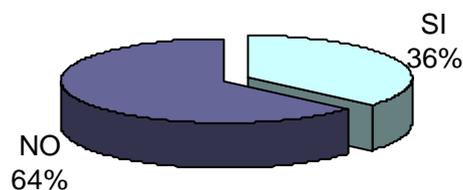
tenido ningún cambio de trabajo en ese periodo. Para las personas que reportaron que sí habían cambiado de trabajo, en promedio lo han hecho dos veces, tanto en estratos medios y altos como en estratos bajos (Cuadro 14).

Cuadro 14
Distribución de personas entrevistadas según cantidad de veces que ha cambiado de trabajo en los últimos 12 meses, por tipo de encuesta
Junio 2004

Cantidad	Telefónica n=390	Personal n=210
TOTAL	100.0	100.0
Ninguna	80.0	81.4
Una vez	9.5	6.7
Dos veces	6.2	7.1
Tres veces	2.3	3.3
Otros	2.0	1.5

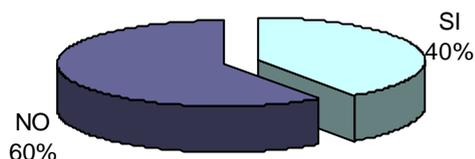
También se preguntó en la encuesta si habían tenido una crisis laboral en el último año. A esto, 64% de las personas entrevistadas de estrato social medio y alto indicaron no haber tenido ninguna crisis laboral (Gráficos 6 y 7) Sin embargo, entre las personas de esos estratos que reportan haber tenido una crisis (37%), esta se debió a despido (49%), falta de empleo (26%) o trabajo inestable (8%), y otros en menor porcentaje (Cuadro 15).

Gráfico 6
Porcentaje de personas que han tenido alguna crisis en los últimos 12 meses, encuesta telefónica (n=797)



Perspectivas

Gráfico 7
Porcentaje de personas que han tenido alguna crisis en los últimos 12 meses, encuesta personal (n=398)



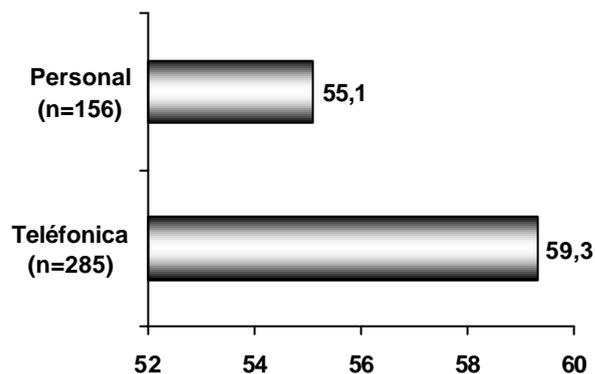
Por su parte, 60% de las familias de estrato social bajo reportan no haber tenido ninguna crisis laboral (ver Gráficos 6 y 7), pero entre quienes sí tuvieron crisis, reportan principalmente que fueron debidas a despido (48%) o a la falta de empleo (30%) y otras causas en menos porcentaje (Cuadro 15).

Cuadro 15
Distribución de personas entrevistadas que sí tuvieron alguna crisis laboral según tipo de crisis, por tipo de encuesta
Junio 2004

Crisis	Telefónica n=282	Personal n=158
Despido/sin empleo	48.6	48.1
Falta de empleo	25.9	29.7
Trabajo inestable	8.2	1.9
Pagan mal/explotan	3.5	1.9
Baja en ventas	3.2	4.4
Económico	2.5	3.8
Accidente de tránsito	1.8	2.5
Problemas en el trabajo	1.4	0.6
Buscar otro trabajo	2.1	1.3
Otros	2.9	5.8
TOTAL	100.0	100.0

Al preguntar a las personas entrevistadas si lograron solucionar la crisis laboral, 59% de las personas entrevistadas de estratos medios y altos reportan haber podido solucionar la crisis, mientras que 55% de la encuesta entre personas de estratos bajos indican lo mismo (Gráfico 8). Recuérdese que la principal causa de crisis en términos generales, es la del desempleo, por tanto, se presenta como una problemática difícil de solucionar que puede estar mostrando, una vez más, la posición vulnerable de las familias costarricenses.

Gráfico 8
Porcentaje de personas que aseguran haber resuelto la crisis laboral por tipo de encuesta
Junio 2004



Con el fin de conocer la dificultad que tienen los miembros de las familias costarricenses para obtener un empleo, a las personas entrevistadas se les solicitó responder si algún miembro de su familia mayor de 18 años está buscando trabajo y no lo encuentra. La respuesta para las familias de estrato social medio y alto fue negativa en 65%, mientras que las familias de estrato social bajo responden igual en 63% de los casos (Cuadro 16). Estos datos son consistentes con las respuestas obtenidas en relación con las crisis laborales ya expuestas.

Cuadro 16

Distribución de personas entrevistadas según si algún miembro de su familia mayor de 18 años busca trabajo y no lo encuentra, por tipo de encuesta Junio 2004

	Telefónica n=794	Personal n=386
SI	35.5	37.3
NO	64.5	62.7
TOTAL	100.0	100.0

2. Percepciones sobre las fuentes de ingreso

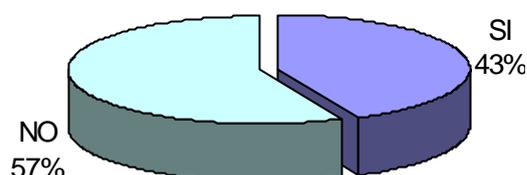
Muy relacionado con estos temas se encuentra la percepción sobre los ingresos de las familias; esto se evaluó a través de cuatro preguntas. Al respecto, en los Gráficos 9 y 10 se observa que en ambas encuestas hay altos porcentajes de personas que dicen que su principal fuente de ingresos ha estado en riesgo en el último año.

Para aquellas familias que sí han percibido algún tipo de riesgo (Cuadro 17), las principales razones que apuntan las personas entrevistadas de estratos medios y altos y las de estratos bajos, respectivamente, son: desempleo (28% y 24%), situación económica difícil (19% y 22%), bajos ingresos (18% y 17%), trabajo inestable (17% y 17%), despidos (8% y 11%), bajas ventas (4% y 1%) y otras razones en menor porcentaje. Nótese que, de nuevo, la principal razón que indican las familias en términos generales es el desempleo, mostrando así una de las mayores vulnerabilidades que experimentan.

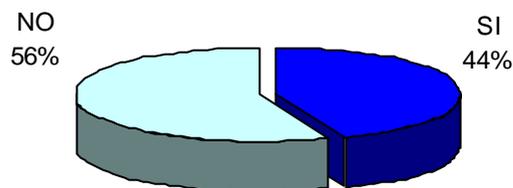
Gráficos 9 y 10

Distribución de personas entrevistadas según si su principal fuente de ingresos ha estado en riesgo en el último año, por tipo de encuesta Junio 2004

Telefónica (n=792)



Personal (n=393)



Perspectivas

Cuadro 17
Distribución de personas entrevistadas según
razón por la que su principal fuente de ingresos
ha estado en riesgo, por tipo de encuesta
Junio 2004

<u>Razón</u>	Telefónica n=337	Personal n=167
TOTAL	100.0	100.0
Desempleo/falta de empleo	27.6	24.0
Situación económica difícil	19.0	22.2
Ingresos bajos	17.5	16.8
Trabajo inestable	16.6	17.4
Despido/eliminación de fuente de empleo	8.3	10.8
Ventas bajas	4.2	1.2
Problemas de salud/ Accidentes	1.8	6.0
Otros	5.0	1.6

Para tratar de determinar diversas estrategias que utilizan las personas para superar las crisis económicas, se les consultó sobre las posibles soluciones a la situación hipotética de perder la principal fuente de ingresos familiares. Ante esta posibilidad, las personas de estratos medios y altos responden que lo solventarían buscando un nuevo trabajo (42%), solicitando ayuda a diversas redes de apoyo (12%), realizando trabajos por cuenta propia en el sector informal (11%), o que otros miembros de la familia trabajen (7%), y otras soluciones en menor porcentaje (Cuadro 18). Se destaca además que 12% asegura no saber cómo resolverlo.

Cuadro 18
Distribución de personas entrevistadas según si su familia podría solucionar
la pérdida de su principal fuente de ingresos, por tipo de encuesta
Junio 2004

Solución	Telefónica n=337	Personal n=167
Buscando trabajo	42.0	37.8
Acudir a redes de apoyo, familiares, comunales o religiosas	11.9	18.3
No sabe como resolverlo	11.6	10.3
Realizando trabajo por cuenta propia en sector informal	10.6	10.6
Que otros miembros de la familia trabajen	6.8	7.1
Recurrir a los ahorros	3.9	4.5
Deseos de superación	3.4	1.6
Con ayuda de Dios	2.5	1.1
Pidiendo préstamos	2.5	3.7
Otros	4.8	3.9
TOTAL	100.0	100.0

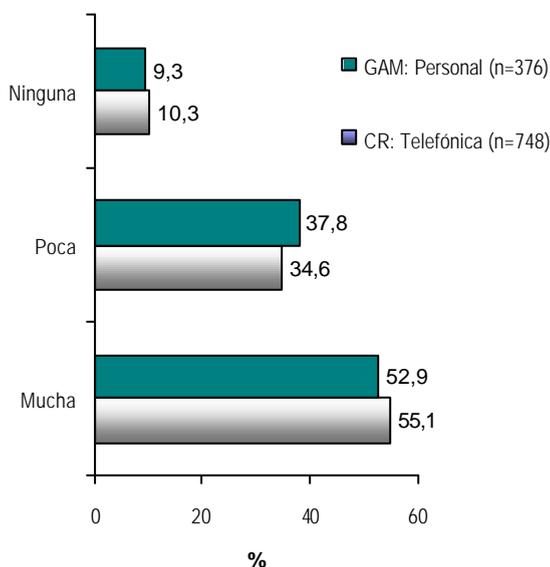
La respuesta de las personas de estratos bajos muestra prácticamente las mismas estrategias que siguen las familias de estratos medios y altos, pues buscarían trabajo (38%), acudirían a redes de apoyo (18%), al sector informal (11%), a otros familiares (7%) y otros mecanismos que se presentan en el Cuadro 18.

Finalmente, se consideró importante estudiar la percepción de la población costarricense en relación con la seguridad que sienten de contar con la principal fuente de ingresos de manera permanente, lo cual les garantizaría que, al menos, podrán continuar con el estilo de vida que han tenido hasta el momento.

Las personas de estratos medios y altos responden sentirse con mucha seguridad de contar con la misma fuente de ingresos el próximo año en 55%, muy similar a la seguridad mostrada por las personas pertenecientes a familias de estratos bajos que reportan 53% (Gráfico 11).

Finalmente, otras personas menos optimistas tienen poca seguridad de contar con una fuente de ingresos el próximo año. Lo afirman así 35% de las personas de estratos medios y altos y 38% de las de estratos bajos. Por lo demás, 9% de las personas entrevistadas de estratos bajos y 10% de estratos medios y altos indican no tener ninguna seguridad de que su familia pueda contar con la fuente de ingresos para el próximo año.

Gráfico 11
Distribución de personas entrevistadas según seguridad de contar con la fuente de ingresos para el próximo año, por tipo de encuesta Junio 2004



Bibliografía

AÑÓN ROIG, María José: 1994, *Necesidades y Derechos. Un ensayo de fundamentación*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.

BANCO CENTRAL DE COSTA RICA: 2004, "Número de ocupados por actividad económica a julio de cada año (2001-2003), "Índice mensual de actividad económica (IMAE) para 2002-2004, "Población total por condición de actividad y tasas, a julio de cada año (2002-2003)" en websiec.bccr.fi.cr/indicadores, 19 de agosto [BCCR: 2004].

BERGER, Peter L., LUCKMANN, Thomas: 1998, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre: 1999, *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona.

_____ : 2000, *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée de Brouwer, Bilbao.

BUSO, Gustavo: 2002, *Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza*, CEPAL - Serie Población y Desarrollo, N° 29, Santiago de Chile, agosto.

CAPELLA, Juan Ramón: 1999, *Fruta prohibida. Una aproximación histórico-teorética al estudio del Derecho y del Estado*, Trotta, Madrid, 2° ed.

CEPAL: 2002, *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas* (Separata), Documento electrónico LC/W3.octubre de 2002.

DUSSEL, Enrique: 1998, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, Trotta, Madrid.

Perspectivas

_____: 2001, *Hacia una Filosofía política crítica*, Desclée de Brouwer, Bilbao.

HELLER, Agnes: 1986, *Teoría de las necesidades en Marx*, Ediciones Península, Barcelona, 2° ed.

HERRERA FLORES, Joaquín: 2000, "Introducción", *El vuelo de Anteo. Derechos Humanos y crítica de la razón liberal*, Desclée de Brouwer, Bilbao.

HINKELAMMERT, Franz: 1990a, *Democracia y Totalitarismo*, DEI, San José, 2° ed.

_____: 1990b, *Crítica de la razón utópica*, DEI, San José, 2° ed.

_____: 1995, *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, DEI, San José.

_____: 1996, *El mapa del emperador*, DEI, San José.

_____: 1998, *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro mundo de la globalización*, DEI, San José.

HINKELAMMERT, Franz J., MORA, Henry M.: 2001, *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*, DEI, San José.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACIÓN: 2003, "Percepción de la población costarricense sobre la situación socioeconómica y política del país (pobreza, calidad de vida y confianza institucional)", IDESPO-Universidad Nacional, Heredia, noviembre [IDESPO: 2003].

_____: 2004, *Percepciones de la ciudadanía costarricense sobre la educación en el país*, IDESPO-Universidad Nacional, Heredia, noviembre [IDESPO: 2004].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS: 2003, *Encuesta de Hogares de*

propósitos Múltiples Julio 2003, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, San José [INEC: 2003].

MADRIGAL, Johnny: 2002, *Estratificación de los Censos 2000 por nivel de ingresos. Aplicación a los hogares y a los segmentos del marco muestral de viviendas*, INEC, San José.

PNUD: 1990; 1991; 1992; 1993; 1994; 1995; 1996; 1997; 1998; 1999; 2000, *Informe sobre el desarrollo humano*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York.

PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN: 2003, *Noveno Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*, Proyecto Estado de la Nación, San José.

PROYECTO ESTADO DE LA REGIÓN – PNUD: 2003, *Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá*, Proyecto Estado de la Nación, San José.

SAUMA, Pablo: 2003, *Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza*, Proyecto Estado de la Nación, San José.

TOUSSAINT, Eric: 2003, *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA: 2002, *Hacia una solución integral en la lucha contra la pobreza. Una propuesta al país de la Universidad de Costa Rica para el necesario ordenamiento conceptual y político institucional de la oferta gubernativa*, UCR, San José [UCR: 2002].

Otras miradas

1. La reducción de la pobreza: un asunto pendiente

2. Reflexiones a partir de causalidades de la pobreza.

3. Pobreza y vulnerabilidad social: desafíos para la política social.

La reducción de la pobreza: un asunto pendiente¹

Irma Sandoval, Norman Solórzano y Vilma Pernudi.

Equipo Programa de Estudios de Opinión

Sumario: 1. Algunos avances nacionales en torno a la agenda Cairo 94. 2. Y las contradicciones del modelo económico. 3. Sobre la política social y económica. 4. Y las responsabilidades en la solución de la pobreza. 5. Corolario

La Conferencia Internacional Sobre Población y Desarrollo (CIPD), celebrada en el Cairo, en 1994, no fue un acontecimiento aislado sino un esfuerzo de la comunidad internacional para la protección y promoción de los derechos humanos de manera general y, de manera específica para ciertas poblaciones como las mujeres, niños y niñas, indígenas, migrantes, etc.

Como se indica en su Preámbulo, la Conferencia se desarrolla en un momento decisivo de la historia de la cooperación internacional, en que se ha visibilizado y reconocido la interdependencia entre la población, el desarrollo y el medio ambiente. Además se plantea que “nunca antes ha tenido la comunidad mundial a su disposición tantos recursos, tantos conocimientos y tecnologías tan poderosas con los que fomentar el desarrollo sostenible y el crecimiento económico, si se encauzan de manera idónea.”

¹ Las reflexiones siguientes fueron expuestas durante la celebración del Día Mundial de Población, patrocinado por la Oficina nacional del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA). Asimismo, están basadas en el documento INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACIÓN, 2003, *La percepción de la población costarricense sobre la situación socioeconómica y política del país (pobreza, calidad de vida y confianza institucional)*, IDESPO-UNA, Heredia, Serie *Perspectivas*, N° 20, noviembre.

La Conferencia se fundamenta en tres aspectos importantes a destacar:²

1. Se hace un reconocimiento explícito de los vínculos que existen entre población y desarrollo, en donde los problemas del crecimiento económico, las formas de producción y consumo, y las características y dinámica de las poblaciones, se encuentran relacionados entre sí y se afectan recíprocamente.
2. Se concibe a la población como el recurso más importante con el que cuentan las naciones y como el fin último de todo proceso de desarrollo. Así, el mejorar la situación de los pueblos en general y, en particular de algunos sectores que suelen encontrarse en desventaja desde el punto de vista económico, político y social, es una tarea por sí misma de la mayor relevancia, pero es además estratégica para el logro del bienestar común.
3. El concepto de desarrollo del cual se parte se encuentra ligado estrechamente a la idea de *sostenibilidad*, como única forma de asegurar un mejor nivel de vida, tanto a las generaciones presentes como a las futuras. La protección del ambiente y la promoción de formas de producción y consumo compatibles con ésta, es otra de las preocupaciones centrales.

La Conferencia plantea en sus 16 capítulos diversas acciones y recomendaciones orientadas a hacer efectiva esta relación entre población y desarrollo. De esa forma, se plantearon objetivos y metas tanto cualitativas como cuantitativas. Diez años después es el momento idóneo para

² Estos aspectos han sido puestos de relevancia en un documento de trabajo preparado por la Oficina del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA), en Costa Rica, con motivo de la celebración del Día Mundial de la Población.

Perspectivas

hacer un alto en el camino y hacer un balance sobre los avances y desafíos para Costa Rica en el marco de dicha Conferencia.

Sería muy pretencioso pretender abarcar en estas pocas líneas todos los aspectos considerados en la Conferencia. Es por esto que nos centraremos en intentar mostrar la situación en relación con lo dispuesto en el capítulo III de la CIPD, que se refiere a la población, el crecimiento económico sostenido y la situación de pobreza.

1. Algunos avances nacionales en torno a la agenda Cairo 94

Entre los logros más significativos, alcanzados en el país, respecto de las cuestiones de la agenda establecida en Cairo 94, podemos señalar:

1. El Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2002-2006, propone acciones en los ámbitos sugeridos por la CIPD, y contiene iniciativas relacionadas con la protección del ambiente y la planificación para el desarrollo sostenible; asimismo, de manera especial, declara como uno de sus propósitos centrales luchar contra la pobreza y la exclusión social.
2. Actualmente se cuenta con una estrategia específica a ser aplicada entre el cuatrienio 2002 - 2006 ("Plan Vida Nueva"), para la superación de la pobreza y el desarrollo de las capacidades humanas. Este Plan busca propiciar la movilidad social mediante la articulación del crecimiento económico, una política pública centrada en la creación de oportunidades y el fortalecimiento de las capacidades de las personas. Además, prevé la incorporación de la equidad de

género de manera transversal en todas las acciones que se ejecuten.

3. Se cuenta con un programa dirigido a mujeres en condiciones de pobreza y un programa dirigido a adolescentes embarazadas y madres pobres. Se trata de los programas "Creciendo Juntas" y "Construyendo Oportunidades", ejecutados por el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y el Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU).
4. Se está impulsando un "Programa de Atención a Mujeres Jefas de Hogar" en materia de vivienda, que espera brindar alrededor de 24 mil soluciones de vivienda a mujeres jefas de hogar en condiciones de pobreza y pobreza extrema, entre el 2002 y el 2006.

No obstante esos logros, es indudable que el modelo de desarrollo que se ha seguido en Costa Rica en los últimos tiempos pone de manifiesto una serie de contradicciones. Así, la estrategia de globalización neoliberal ha generado incertidumbres entre la población costarricense, pues ha puesto en situación de vulnerabilidad social a muchos sectores.

2. Y las contradicciones del modelo económico

Los avances alcanzados en algunas áreas, principalmente en asuntos económicos comerciales, muestran que existen grandes desigualdades. Así, vivimos en el continente con mayor desigualdad del planeta y, según los datos del *Segundo Informe del Estado de la Región* (PROYECTO ESTADO DE LA REGIÓN – PNUD: 2003), Costa Rica es el país centroamericano con mayor desigualdad. Sin embargo, también aparece como uno de los

Perspectivas

principales líderes económicos de la Región, con un PIB superior al del resto de los países y con mejores resultados en sus indicadores de desarrollo humano.

También es cierto que en los últimos años el crecimiento económico ha sido débil y casi nulo si se excluyen las zonas francas (v.g., *Efecto INTEL*).

En ese sentido, el crecimiento económico no ha sido lo suficiente para subsanar los problemas de la desigualdad y la pobreza. En la mayoría de los países de América Latina se ha encontrado una relación incierta entre crecimiento económico y superación de la pobreza, pues, no obstante que algunos de estos países han logrado ciertas cuotas de lo primero, paralelamente han experimentado un aumento del desempleo, el deterioro de la calidad en las condiciones de trabajo y la profundización de la desigualdad en la distribución del ingreso, por lo tanto, un deterioro de las condiciones de vida de las poblaciones.

En comparación con otros países, Costa Rica muestra una situación mejor en aspectos sociales, económicos y políticos, pero esto no quiere decir que no falte mucho camino por recorrer. Según el *Noveno Informe del Estado de la Nación* (PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN: 2003) el coeficiente de Gini no aumentó en el 2002, pero muestra una gran desigualdad en la distribución del ingreso. El desempleo alcanzó uno de los niveles más altos de los últimos veinte años y aumentó el sector informal. También la pobreza se estancó y, aunque los datos para el 2003 muestran una baja de la pobreza de 20.6% a 18.5%, habrá que esperar para saber si esta reducción es sostenida en el tiempo (INEC: 2003).

Uno de los principales resultados del *Noveno Informe del Estado de la Nación*, es que la principal amenaza de la economía

costarricense está en el campo fiscal. El financiamiento de la deuda reduce las posibilidades de inversión pública y la calidad de los servicios del Estado, esto crea incertidumbre sobre su solvencia y afecta negativamente las tasas de interés y aumenta la inflación.

La necesidad de adoptar cambios en la estructura productiva del país y en la estrategia de desarrollo, en general, ha sido la agenda en las políticas económicas que buscaban establecer un modelo de apertura económica de tinte neoliberal, que comprende una mayor incorporación del país dentro de la economía mundial mediante diferentes acciones como la promoción de exportaciones, la reducción de medidas proteccionistas y, en general, una disminución de la participación del Estado.

Estos cambios en el sistema productivo han producido un fuerte impacto en el mercado laboral, el empleo y la distribución de la riqueza social nacional. Sobresale dentro de estos cambios una tendencia hacia la tercerización de la economía, donde ganan peso los sectores de comercio y servicios (con un fuerte crecimiento del sector informal), los establecimientos financieros y el transporte, entre otros, en detrimento de los otros factores, principalmente del sector agropecuario.

En el *Noveno Informe del Estado de la Nación* se indica: “En cuanto a la estructura del empleo, el país muestra un panorama en evolución. Este se caracteriza por una drástica reducción del empleo agropecuario, un aumento creciente en el sector informal y un sector formal con un crecimiento cada vez menor” (PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN: 2003).

Es evidente que la recuperación de la producción y el dinamismo que han mostrado algunos sectores de la economía (el turismo, el

Perspectivas

exportador fabril y agroexportador, sobre todo de productos no tradicionales), así como la relativa estabilidad que se observa en el país, no parecen traducirse aún en más oportunidades de empleo para las y los costarricenses.

«La satisfacción por la estabilidad y el crecimiento actual de la economía es alentadora, pero aún no es sostenido» (*La Nación*: 20 noviembre del 2003, p. 18), manifiesta el Presidente del Banco Central, Francisco de Paula Gutiérrez, quien le apuesta a la aprobación del Tratado de Libre Comercio Centroamérica - Estados Unidos, así como a la reforma fiscal, para ver resultados mucho más halagüeños en el 2005.

3. Sobre la política social y económica

Es indudable que el objetivo de la política social es la reducción de la exclusión social y lograr un aumento de la equidad social; más para esto no sólo es necesario una cobertura universal de los servicios básicos, que lograría una integración económica y social, sino son necesarias acciones selectivas. La política social es uno de los aspectos fundamentales de la

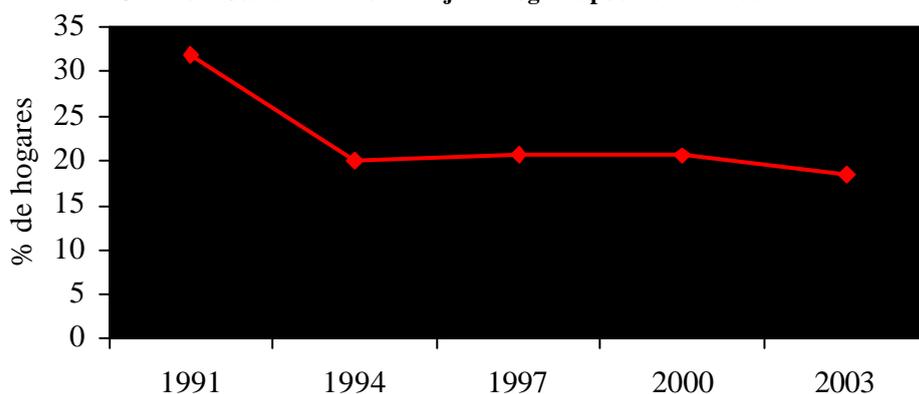
acción estatal para lograr un desarrollo humano sostenible.

Es imperativo, por tanto, articular las políticas económicas y sociales. Esto impone, también, el reto de llegar a alianzas virtuosas entre el Estado, las empresas y la sociedad civil en todas sus expresiones, para enfrentar el empobrecimiento de nuestra población.

El estancamiento de los niveles de pobreza en Costa Rica es uno de los problemas más importantes que enfrenta el país. Los hogares costarricenses que se encuentran por debajo de la línea de pobreza entre 1994 hasta el 2002, se ha mantenido alrededor del 20 por ciento y el 6 por ciento se ubica en pobreza extrema (Gráfico 1). Esto significa que el número de familias en situación de pobreza y de pobreza extrema ha aumentado. Entre 1994 y el 2002, alrededor de 46 mil familias se sumaron al número de familias pobres en el país. Y 13 mil al de las familias en extrema pobreza.

No obstante, los datos de la *Encuesta de Hogares* (INEC: 2003) muestran una reducción de la pobreza de 20.6% a 18.5%. Habría que esperar la medición del 2004, para determinar si la reducción se mantiene.

Gráfico 1 Costa Rica: Porcentaje de hogares pobres 1991-2003



Perspectivas

Fuente: INEC, *Cifras Básicas sobre Pobreza e Ingresos. Julio 2003*, San José, noviembre 2003.

El estancamiento de la pobreza en el país evidencia el incumplimiento de los principios de la Conferencia del Cairo, particularmente el que reza: “Todos los Estados y todas las personas deberán cooperar en la tarea esencial de erradicar la pobreza como requisito indispensable del desarrollo sostenible, a fin de reducir las diferencias de niveles de vida y de responder mejor a las necesidades de la mayoría de los pueblos del mundo.”

La pregunta que habría que hacerse, entonces, es por qué a pesar de los esfuerzos que se han hecho no ha sido posible la reducción de la pobreza. Al respecto, cabe considerar que la respuesta debe ser enfocada desde el punto de vista de la forma en que se ha enfocado e implementado la política social en el país, que resulta convergente con las propuestas de la estrategia de globalización neoliberal.

Esta situación, por lo demás, no es exclusiva de Costa Rica, sino que se puede generalizar a una gran mayoría de países en América Latina. A la vez, contradice la idea y los esfuerzos por generar una cultura democrática, la cual supone, para los tomadores de decisión y las diversas instancias institucionales, ya sean públicas o privadas, la escucha atenta de las voces de los ciudadanos y las ciudadanas: lo que dicen, la forma como perciben el discurrir de los asuntos nacionales, sus aspiraciones y las adhesiones que otorgan.

En ese sentido, hay que tomar en cuenta que las acciones contra la pobreza son un reclamo de la ciudadanía costarricense que quiere políticas sociales agresivas, bien articuladas, correctamente gerenciadas y efectivas. Oír a la ciudadanía no es hacerle una concesión, sino es respetar el sistema

democrático, pues en una democracia la ciudadanía es la real depositaria del poder.

En todo caso, la tarea de la reducción de la pobreza es un reto que se plantea desde las políticas públicas. Para el período 2002-2006 se ha propuesto una estrategia para la reducción de la pobreza denominada Plan Vida Nueva, que tiene como objetivo fundamental: “*Propiciar una nueva época de movilidad social sobre la base de la articulación de las ventajas del crecimiento económico, una política pública centrada en la creación de oportunidades y las capacidades de las personas.*”

4.Y las responsabilidades en la solución de la pobreza

La solución de la pobreza debe ser un asunto de todos los sectores sociales. En una encuesta de opinión realizada por el IDESCO en noviembre de 2003 se encontró que la población entrevistada reconoce la responsabilidad de todos los actores sociales en la solución de la pobreza (Gráfico 2)

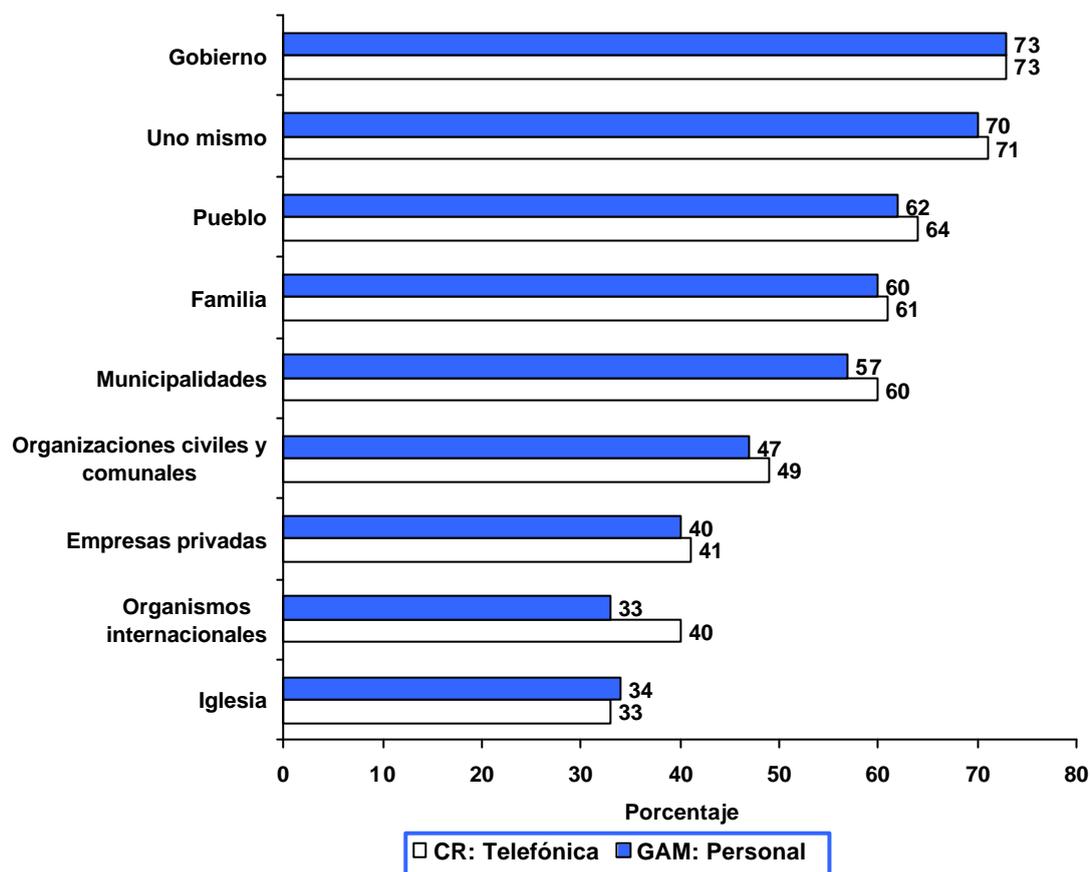
Según se observa, las personas consultadas visualizan al Gobierno central y la iniciativa personal, como los factores que más contribuyen en la solución de la pobreza. A la Iglesia, a las organizaciones comunales y civiles y a las empresas privadas no se les da mucha responsabilidad (menos del 50%). No obstante, es conocido que las organizaciones comunales y civiles pueden tener un papel muy importante en la lucha contra la pobreza.

También hay que repensar el papel de la sociedad civil como actor activo en la lucha contra la pobreza; por ejemplo, en muy pocos países se ha explorado seriamente la posibilidad de incentivos fiscales sistemáticos para promover

Perspectivas

las contribuciones de la sociedad civil en la lucha contra la pobreza.

Gráfico 2



Por otra parte, actualmente, según las estadísticas, el voluntariado constituye la séptima economía del mundo. En diversos países desarrollados genera más del 5% del PIB en bienes y servicios, principalmente de carácter social. En países como Noruega, Holanda, Israel, Estados Unidos y otro, una extensa red de organizaciones basadas en el trabajo voluntario prestan una gama de servicios a los sectores más débiles de la población.

También en estos países la responsabilidad social empresarial empieza a ser evaluada en las mediciones de calidad de las empresas y han aparecido los primeros fondos de inversión que piden a los inversionistas comprar acciones sólo de las empresas con mejores índices de responsabilidad ciudadana.

Perspectivas

Por otra parte, se hace imprescindible cambiar la visión de los pobres como sujetos pasivos. Hay que facilitar procesos para que se *empoderen* y valoren como sujetos que pueden hacer aportes importantes, a través de los cuales logren, además, concebirse como sujetos con dignidad. Existen ejemplos, aunque aislados, a nivel del país y de América Latina, que indican que cuando la capacidad de organización de los pobres es promovida, o por lo menos no obstaculizada, los resultados son productivos.

También las personas costarricenses entrevistadas en la encuesta del IDESPO, de junio del 2004 (Serie *Perspectivas* N° 21) estuvieron de acuerdo con que la pobreza se puede solucionar, para lo cual se requiere la colaboración de todas las personas, particularmente la participación activa de los propios sectores pobres. La ciudadanía costarricense pareciera pensar que es importante dejar atrás la idea de que los pobres son un objeto de los programas sociales, al contrario, se percibe que deben asumir un papel y pueden dar aportes importantes para la superación de las situaciones de pobreza en el país.

Por eso, frente a la desvalorización de los sectores populares empobrecidos, surge la posibilidad de una política social activa de empoderamiento de las comunidades y organizaciones populares (KLIKSBURG: 2002). Al respecto, alrededor del 70 por ciento de la personas entrevistadas en la encuesta del IDESPO estuvieron muy de acuerdo o de acuerdo con la frase: *“Si se quiere combatir la pobreza las personas pobres deben participar activamente en su solución”*.

Para lograr esto es necesario tender puentes organizacionales en la política social que contribuyan a potenciar realmente a las organizaciones sociales, vinculándolas efectivamente con aquellas organizaciones e

instituciones que tienen acceso a recursos económicos y poder. De lo contrario, los logros posibles de las organizaciones de los pobres estarán severamente limitadas.

5. Corolario

Finalmente, se puede apuntar que el crecimiento económico, si bien es un factor necesario, no es suficiente para generar el desarrollo y bienestar de un país, pues ese crecimiento económico bien podría beneficiar solo a unos pocos sectores, con lo cual se estaría contribuyendo a profundizar la desigualdad. Por tanto, lo que se necesita es un crecimiento compartido que tenga como eje central una política social que potencie a la población y aumente sus posibilidades de integración al modelo de crecimiento (KLIKSBURG: 2002).

Así, es posible construir un modelo de desarrollo integral, productivo, equitativo y orientado por valores básicos de solidaridad y justicia, capaz de movilizar, como uno de sus ejes, una política social basada en alianzas entre el Estado, la sociedad civil y las organizaciones de los menos favorecidos, que sea transparente y correctamente gerenciado.

Bibliografía

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACIÓN: 2003, “Percepción de la población costarricense sobre la situación socioeconómica y política del país (pobreza, calidad de vida y confianza institucional)”, IDESPO-Universidad Nacional, Heredia, Serie Perspectivas, N° 20, noviembre [IDESPO: 2003].

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS: 2003, *Encuesta de Hogares de propósitos Múltiples Julio 2003*, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, San José [INEC: 2003].

KLIKSBERG, Bernardo: 2002, “Hacia una nueva visión de la política social en América Latina. Desmontando mitos”, *Papeles de Población*, Nueva Época, Año 8, N° 34, octubre-diciembre.

La Nación: 2003, San José, Sección “Economía”, 20 noviembre, p. 18.

PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN: 2003, *Noveno Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*, Proyecto Estado de la Nación, San José.

PROYECTO ESTADO DE LA REGIÓN – PNUD: 2003, *Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá*, Proyecto Estado de la Nación, San José.

R reflexiones a partir de causalidades de la pobreza

Keynor Ruiz

Mauricio Dierckxsens

Al pensar en una iniciativa que permita enfrentar de manera sistémica una situación que se expresa en muchos niveles con sus respectivas características y dimensiones, se hace obligatorio intentar darle rostro a quienes, por una u otra razón, se catalogan, se perciben, se consideran como pobres. Es entonces cuando preguntas como ¿qué es ser pobre? o ¿quiénes son los pobres de este (o cualquier) país?, adquieren una relevancia particular no solo en la formación del rostro de la pobreza, sino además de la sociedad que se desea ir construyendo.

En este sentido, la pobreza se expresa como un concepto complejo, que de tanto manipularlo se vuelve difuso y en muchos casos desdibuja la situación a la que hace referencia. De esta forma, en muchos casos volver al significado de la palabra se presenta como un camino necesario para que permita aproximarse a lo sustantivo y vital que en ella existe.

Pero antes, vale la pena traer a colación que en países como los de África Sub-Sahariana¹ es paradójico constatar que la palabra pobreza no existe en los idiomas locales (Cofrade, SFE). Asimismo, en Quechua no existe la palabra pobreza porque no les hacía falta en su sociedad y al indagar sobre la interpretación de dicha palabra, se hace referencia al hecho de no estar integrado en una comunidad, no tener amigos, ni familia (Vargas Callejas: 2002).

El término "pobre", del latín pauper, significa necesitado, que no tiene lo necesario para vivir. Escaso, insuficiente, infeliz, desdichado y triste; corto de ánimo y espíritu podrían ser algunas de las acepciones. La pobreza, a su vez, es aquella que da cuenta de la calidad de pobre, falta, escasez, dejación voluntaria de todo lo que se posee, y de todo lo que el amor propio puede juzgar necesario².

De acuerdo a estas definiciones, muy cercanas a aquellas de sentido común, la condición de pobre es fundamentalmente una condición de carencia; de privación material, y, como bien dice el diccionario, de todo aquello "que el amor propio puede juzgar necesario".

Desde esta perspectiva la pobreza se visualiza a partir de sus manifestaciones, lo cual no es para nada un error, ya que en muchos casos, para poder atender esta situación, se debe iniciar con darle solución a algunas de estas manifestaciones. En otras palabras, cuando las familias carecen de la posibilidad de satisfacer sus necesidades alimentarias, es absolutamente necesario contribuir a la satisfacción de las mismas aparejado con una solución que vaya directamente a las causas.

Por su parte, Cantalamessa hace hincapié en las diferencias regionales e interpretaciones que de la misma pobreza se puede hacer, dependiendo del cristal con que se mire. "¿Cómo nos atrevemos a hablar de pobreza -se preguntaba- cuando aquello que para nosotros hoy sería considerado como una pobreza casi heroica, para millones de seres humanos es un hecho normal que padecen todos los días? Ayunar durante toda la vida a "pan y agua" sería considerado por muchos de nosotros como la

¹ Subcontinente de los países menos avanzados o de los más pobres de entre los pobres.

² Tomado del documento "El estigma: La pobreza y las políticas sociales", escrito por Francisca Márquez.

Perspectivas

austeridad máxima, mientras que para millones de personas, tener asegurado el pan y el agua de por vida supondría ya una especie de sueño inalcanzable” (CANTALAMESA: 1996, pp. 5-6).

Desde esta perspectiva, en la cual se identifica claramente que la pobreza es relativa, también se enfatiza que ningún nivel de pobreza es moral y éticamente aceptable si se puede hacer algo (y siempre se puede hacer algo) para reducirlo cada vez más. No es posible que haya conformismo y se acepte vivir con un determinado porcentaje de población en condiciones de pobreza, cuando aun hay mucho por hacer para mejorar las condiciones de vida de muchas familias.

Partiendo de un concepto de justicia, según John Rawls³ (1971), lo importante en un sistema para poder llamarse justo es uno que dé las mismas capacidades y oportunidades a todos los individuos, las diferencias a partir de eso serían justas. Esta es una definición funcional de justicia, al definir como es un sistema justo, en vez de una definición de este concepto.

Al considerar las causas, no se puede pensar en que alguna población es pobre porque otros se apropian de toda la riqueza que se produce en un espacio determinado (llámese comunidad, región, país u otros), aunque esta

situación podría degenerar en una disfunción que se expresa por medio de la confrontación social y la inestabilidad política. En otras palabras, la generación de riqueza no conlleva una generación de pobreza per se.

El caso específico de Costa Rica puede ser un ejemplo que ilustre lo anterior. Donde si bien se ha dado un estancamiento del poder adquisitivo de los quintiles más bajos vrs. un aumento en el caso del quintil más alto. Esto no se ha reflejado en un aumento de la pobreza, sino por el contrario, a lo largo de los años después de la crisis de los ochenta tendió a reducirse y más recientemente se muestra prácticamente constante alrededor de los 20 puntos porcentuales.

Esta situación conduce a pensar sobre la procura de una mejor redistribución de la riqueza (rol, donde hasta ahora el papel del Estado ha sido clave), pero no significa en lo más mínimo que se debe atacar indiscriminadamente la producción de riqueza, la cual en buena hora que la hay. Sino más bien, es absolutamente necesario propiciar una participación más dinámica de todos en la producción de riqueza y un mejor sistema de distribución, donde la regla no sean las transferencias con nombre, sino más bien el fortalecimiento de un modelo incluyente y socialmente orientado.

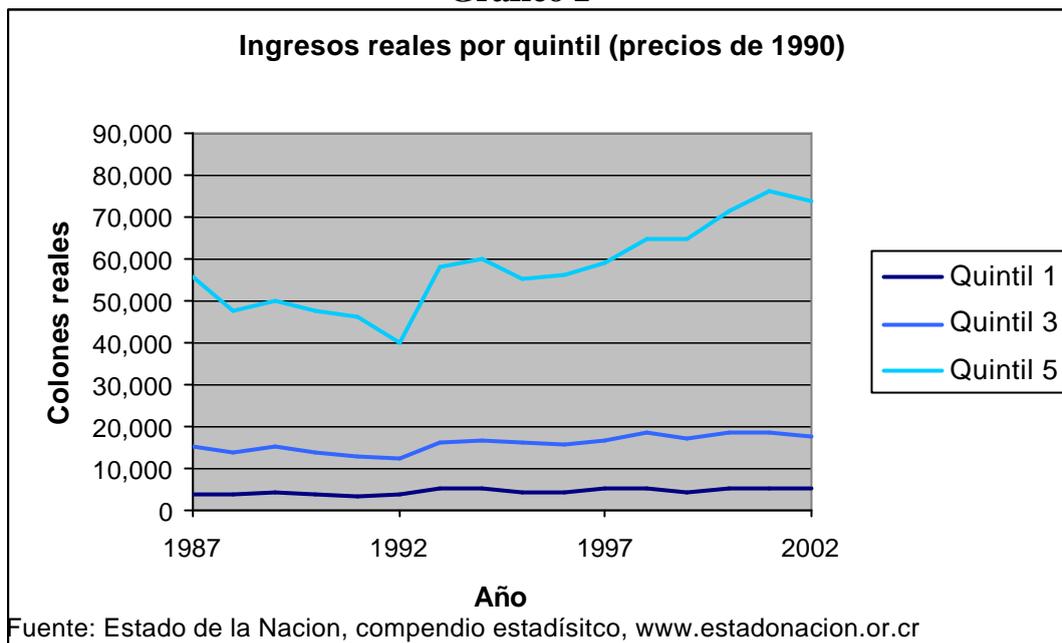
En otras palabras, la concentración de la riqueza es más un reflejo sintomático de la distribución de oportunidades, y en el cual las medidas tienen un efecto más paliativo que previsor de la causalidad de la pobreza.

Sería ingenuo pensar que los sectores mas ricos no concentran muchas de las oportunidades, capacidades y recursos, pero sería igual de ingenuo pensar que coartándoles estas capacidades y oportunidades se solucionaría el problema.

³ John Rawls propuso la visión de una sociedad justa si esta era diseñada por un grupo de personas las cuales por medio de un “velo de ignorancia” no sabrían su posición social-económico-biológica en esta “posición original, el resultado sería probablemente una sociedad donde todos tuviesen la misma oportunidad y capacidad de mejorar su estándar de vida. En este documento el énfasis es mas en como a partir de una posición desigual, se llega, a través del sistema a un mayor grado de justicia en el sentido de Rawls.

Perspectivas

Gráfico 1



Es indispensable promocionar la capacidad y posibilidad de la población en general, para generar una distribución más equitativa del crecimiento.

Esto significa un ataque desde varios frentes (integral), con participación de los actores involucrados (sistémico) y con perspectiva de largo plazo. Generar las capacidades para que cada quien pueda ayudarse a si mismo a solucionar las manifestaciones¹. Enseñar a pescar, dirían unos, enseñar un oficio dirían otros. Desde aquí, se quisiera reunir estas expresiones en un enseñar a aprender, crear capacidades de aprendizaje que ayuden a desarrollar competencias, brindando la posibilidad de propiciar una solución que sea cada vez más sostenible².

¹ Teniendo en cuenta que este ser no es un ser individual, sino que se refiere a un ser social.

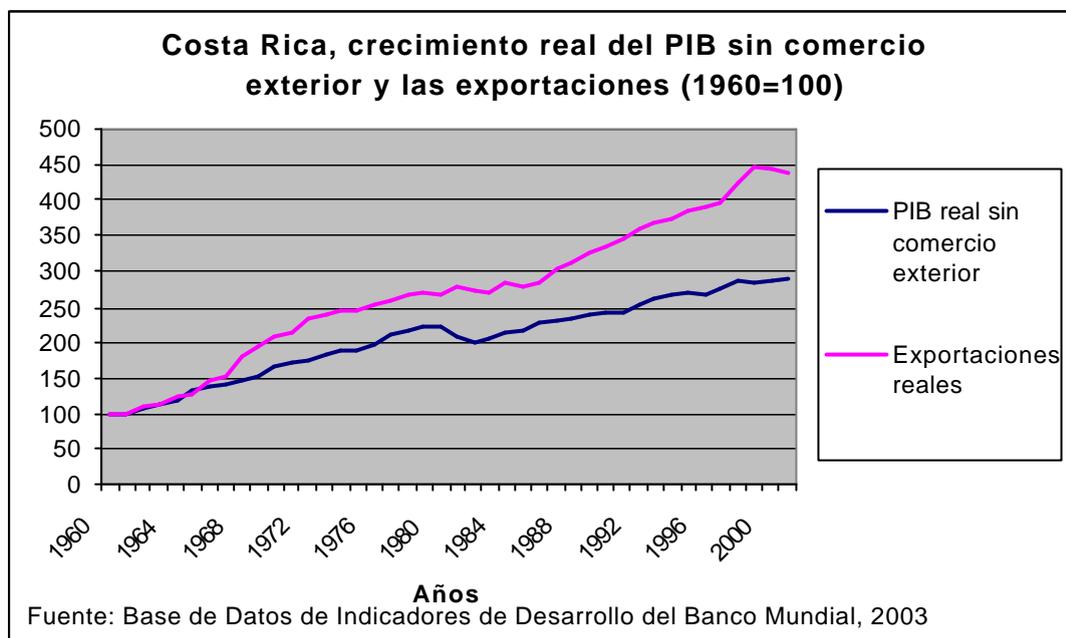
² Esto significa también que debe ser transferible inter-generacionalmente.

Por otro lado, ningún país puede caminar sobre la senda del desarrollo y pensar que este puede ser sostenible, si no se preocupa por combatir abiertamente la existencia de grupos que no satisfacen sus necesidades más básicas. Que quedan excluidos del “engranaje” productivo. Esto no quiere decir que no es posible crecer económicamente mientras exista pobreza; lo que no puede verse con buenos ojos es que siga habiendo tanta pobreza cuando se está creciendo.

Lo anterior, lleva necesariamente a reflexionar sobre el tipo de crecimiento económico que se ha tenido durante los últimos años. Se visualiza una polarización y una dinámica diferente entre los sectores que producen para el mercado externo y los que producen para el mercado doméstico. Esto puede apreciarse en el siguiente gráfico donde, si bien la economía costarricense ha ido creciendo desde 1960, se nota que el dinamismo de las exportaciones ha sido mayor.

Perspectivas

Gráfico 2



La dinámica de los sectores productivos resulta particularmente importante, dado que alrededor de un 70% de la Población Económicamente Activa (PEA) es asalariada, esto significa, que la población satisface sus necesidades materiales y las de su familia, porque recibe una remuneración por su trabajo en forma de un salario.

En el caso de Costa Rica, si bien la tasa de crecimiento del empleo ha sido ligeramente mayor a la tasa de crecimiento poblacional, ese crecimiento en el empleo se encuentra por debajo del PIB¹. En parte explicado por el hecho de que

¹ Entre 1985 y hoy, sólo en 1987, 1997 y entre el 2001 y hoy el crecimiento en el empleo ha sido mayor al del PIB real, y esos años ha sido debido a caídas en el crecimiento y el rezago en la reacción del empleo.

la dinámica generadora de puestos de trabajo es muy limitada en economías cuyos sectores dinámicos son muy reducidos².

En este sentido, la evolución del total de población con problemas de empleo³ se ha mantenido en alrededor de un tercio de la PEA (RUIZ y DIERCKXSENS: 2004); concentrándose este problema, principalmente en sectores como comercio y servicios, los cuales a su vez han sido los más dinámicos en la generación de puestos de trabajo. Lo que hace referencia a la calidad del empleo que se está generando y al tipo de ciudadanía laboral en evolución, siendo esta una ciudadanía

² No obstante, COMEX sostiene que cerca de 500.000 empleos están relacionados directa e indirectamente con el sector exportador.

³ Se refiere tanto a la población desempleada como la subempleada visible e invisible.

Perspectivas

dependiente de puestos de trabajo precarios y vulnerables, incidiendo sobre un círculo vicioso de la pobreza.

Si se quisiera ver de una manera muy calculadora, la pobreza no es solo conveniente ni desde el punto de vista moral, ni tampoco económico. Alguien podría pensar que la existencia de población pobre beneficia el tener acceso a una población que esta dispuesta a laborar bajo cualquier condición. Pero eso solo se da en la imaginación de quien piensa que puede reemplazar un recurso por otro sin tener que pagar los costos asociados, como fueran el desaprovechamiento de un potencial y la nueva inversión en capacitación.

Este último punto recalca una realidad, los excluidos no quedan fuera debido a su incapacidad ó inutilidad. Hay varios segmentos específicos de la población que son sub-aprovechados en su potencial de generación de ideas, tecnologías y formas de producción, como son por ejemplo las mujeres no-insertas en el mercado laboral. También en esta categoría entran las personas en el sector informal, al ser este poco productivo y poco innovador, desaprovechando su oportunidad de ser motores de desarrollo. En otras palabras, queda claro que el “ejército de reserva” es ineficiente e inconveniente para el desarrollo, cuando se tiene una visión de mediano y largo plazo.

¿Cuál fue la decisión tomada hace varias décadas por una sociedad como la costarricense? Sin lugar a dudas, fue distribuir esos costos entre toda la sociedad. Así, bajo el estandarte de la solidaridad se moldeó un sistema incluyente y generador de oportunidades de movilidad social, que ha tenido repercusión no solo en los grupos de población directamente afectados, sino también en el tipo de sociedad que se formó.

Ahora bien, el modelo de sociedad tuvo variaciones importantes a partir de la década de los ochenta. Las dificultades económicas le brindaron tierra fértil a un modelo basado más en el individualismo y menos en la solidaridad. La búsqueda del bienestar propio como un componente de la sumatoria agregada del bienestar, reemplazo la preocupación de buscar el bienestar de quienes se encuentran alrededor⁴.

Pero no solo eso, el desarrollo como un todo ha llevado a sociedades cada vez más complejas y heterogéneas, demandando acciones diferenciadas y particulares para atender lo que en un pasado se tipificaba bajo rubros de inversión social universal. Eso no es de extrañar en un fenómeno cuyo costo marginal (de solución) es creciente. En este sentido el complemento es requerido y ya no basta con pura universalización, ahora es necesario atender las particularidades.

Las consideraciones demográficas son un elemento importante por ser considerado. Por ejemplo, la vulnerabilidad de madres jefas de hogar ha hecho que algunos se refieran a la feminización de la pobreza. Aunado a ello, la doble responsabilidad de laborar en el mercado de trabajo y las tareas en el hogar y crianza de los hijos, dejan no solo pocos recursos para adquirir más conocimientos, sino además un faltante de tiempo para esta adquisición de capacidades.

⁴ Inclusive en una visión de solidaridad interesada, se podría ver como importante que desde el individualismo se permite pensar en el bienestar común. Esto podría verse como un sistema de aseguramiento mutuo, donde se asegura uno mismo por medio de asegurarse de los demás.

Perspectivas

Cuadro 1

Tasa de pobreza según jefatura de hogar (1995-2001)							
Año	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Tasa de hogares pobres	20	21.6	21	19.7	20.6	21.1	20.3
Tasa de pobreza en hogares jefeados por mujeres	22	22.9	22	21.2	25.3	24.5	26.2
Fuente: MIDEPLAN (2002) "Mujeres jefas de hogar y tasas de jefaturas femeninas", www.mideplan.go.cr/cides/social							

De igual forma, se requiere considerar que la población con bajos recursos, es de familias más numerosas. Esto ha llevado a que, aunque la población en estado de pobreza se encuentre por debajo del 20%, el 41,3% de la población en estado de pobreza en el 2001 eran niños (VÍQUEZ: 2003). Esto condena en un círculo vicioso al replicarse la condición de pobreza de esta infancia al verse reducida en sus posibilidades de superación.

Asimismo, es igualmente importante hacer una diferenciación geográfica. Esto se evidencia al denotar que las regiones fuera de la

Región Central muestran una mayor incidencia de la pobreza. Lo cual esta estrechamente relacionado con las asimetrías en la dinámica productiva, y las posibilidades de acceder a mayores y apropiadas competencias.

El resto de las regiones de planificación tienen menos del 50% de los hogares, pero que, a pesar de lo anterior, tienen igual o mayor porcentaje del total de hogares pobres. Esto ha llevado a una fuerte presión migratoria hacia la Región Central; debido, en parte, a la falta de oportunidades de inserción exitosa y una capacitación adecuada.

Cuadro 2

PORCENTAJE DE HOGARES EN CONDICIÓN DE POBREZA (1996-2002)							
	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Total de Hogares	100	100	100	100	100	100	100
Región Central	63.2	62.6	62.4	62.6	64.1	63.7	62.4
<i>No-pobres</i>	83.4	84.5	85.1	84.5	84.6	84.6	84.1
<i>No satisface necesidades básicas</i>	12.2	12.0	11.7	11.2	11.7	11.9	12.3
<i>Extrema Pobreza</i>	4.4	3.5	3.4	4.3	3.7	3.5	3.5
Resto de las regiones	36.8	37.4	37.6	37.4	35.9	36.3	37.6
<i>No-pobres</i>	69.8	70.6	72.3	70.9	70.2	71.1	71.3
<i>No satisface necesidades básicas</i>	19.0	20.3	18.9	18.4	19.5	18.7	19.1
<i>Extrema Pobreza</i>	11.1	9.4	8.5	10.4	10.3	10.2	9.3
Fuente: Estado de la Nación 2003.							

Perspectivas

Debido a estas características demográficas y geográficas, es necesario adecuar cualquier medida a las posibilidades y necesidades específicas de estos grupos, no solo para aliviar su condición inmediata de pobreza, sino para reducir su vulnerabilidad y ofrecerles un mayor acceso a poder superar por sí mismos su condición y evitar que recaigan en esta.

Esto tomando en cuenta que la depresión de una zona geográfica se puede exacerbar si la población en edad de trabajar decide migrar fuera de ella, reduciendo así el atractivo de estas zonas para ser destino de producción, o si un segmento demográfico es considerado menos apto para algunas funciones.

A partir de lo anterior se identifican varias acciones posibles en cuanto a aliviar la condición de pobreza de diferentes segmentos. Se podrían estimar según sean para un papel más activo del Estado, o si es posible que sean a partir de iniciativas propias de la comunidad, ayudada por otros mecanismos que no sean necesariamente estatales.

El combate a la pobreza involucra necesariamente la atención de esta problemática desde diferentes frentes. La protección social, la creación de capacidades y el acceso a oportunidades son algunos de ellos.

Diferentes herramientas podrían enfocarse en crear una red de protección social. La función de esta red es evitar una caída a situaciones infrahumanas. Sin embargo, esta red no tiene la capacidad de impulsar a los individuos para poder salir de su condición por sí misma.

Por su parte, resulta central entre estos frentes, la creación de capacidades, al ser estas las que hacen que los individuos no solo sean

menos vulnerables, sino que se apropien de las capacidades y logren construir sobre ellas. La protección social tendría una función de superar estados de pobreza extrema, para así liberar a estas personas de una estrategia de sobrevivencia del día a día, y de esta forma poder concentrarse en planes que involucren plazos más largos, y así aprovechar estas capacidades.

Sin embargo, estos dos elementos dependen de la oportunidad de los individuos de lograr aprovechar sus capacidades, el acceso a poder expresar estas mismas en alguna actividad que les permita generar ingresos, o sea, las oportunidades disponibles. No es suficiente enseñar a pescar, debe de tener donde pescar.

Estos tres aspectos no son excluyentes el uno del otro. Usar estos tres vértices ayuda en reconocer la importancia y el tipo de impacto de las diferentes acciones para reducir la pobreza.

Antes de cualquier acción a largo plazo y con recursos limitados, se requiere información adecuada para ejecutar estos programas de la forma más efectiva posible; ello para asegurarse que cualquier instrumento que se use logre llegar a la población más indicada y necesitada. Esfuerzos como el Sistema de Información de la Población Objetivo (SIPO, usado por el IMAS) son una avenida que facilitan una óptima orientación de los esfuerzos.

A pesar de lo anterior no es indispensable contar con esta información específica para poder empezar a implementar algunas herramientas. Un modo de recolección de información-acción es posible. Las áreas geográficas en general ya están determinadas en cuanto a su pobreza y se sabe cuáles grupos socio-demográficos tienden a una mayor vulnerabilidad.

Perspectivas

Iniciativas estatales o no gubernamentales para superar o aliviar la pobreza ya pueden ir orientándose mejor con la información disponible. Esto significa que no necesariamente hay que esperar que la información esté completamente detallada.

A pesar de que los fondos para aliviar la pobreza no siempre han llegado a cumplir sus objetivos, existe un aprendizaje de las experiencias anteriores que permiten que las iniciativas estatales puedan ser variadas. Una de ellas es contar con transferencias condicionadas (Viquez: 2003), dirigidas a aquellas familias más necesitadas, de manera que podamos garantizar, según sean las condicionalidades, un proceso simultáneo de reducción de vulnerabilidad e incremento de capacidades.

Estas transferencias incluyen, entre otras, la asistencia de los niños a las escuelas, la adquisición de capacidades, educación y capacitación, planes de salud y la planificación familiar. Es preciso, además, recalcar el carácter temporal de los beneficios, para así dejar manifiesta la necesidad de un progreso real.

La temporalidad como herramienta de coerción para demandar esfuerzos sería vana sin la creación de oportunidades reales para aprovechar las capacidades. Aún cuando se expande el nivel de educación y, por ello, el nivel de calificación, si no está garante a un alto grado el aprovechamiento de estas capacidades, no tiene sentido forzarlos. La creación de oportunidades es más compleja, pero debe tomarse en consideración.

Hay ejemplos para la atracción de estas oportunidades. Se podrían mencionar los programas de desarrollo integral local, programas de comercialización, nuevas formas de producción, fomento regional, la creación de clusters o el fomento de la imagen como zonas

de excelencia logran hacer que nuevas empresas, sean locales, nacionales o extranjeras, se vean interesadas en llegar y establecerse en un lugar, dando así la oportunidad requerida. Esta lista no es exclusiva, hay mas avenidas por explorar.

La educación, aunque no es garante automático de superación de la pobreza, sigue siendo un instrumento efectivo en su función de adquisición de conocimientos y creación de capacidades. Una promoción de la educación dirigida al fortalecimiento y enriquecimiento de capacidades, podría dar buenos resultados en el tanto que forja a partir de ellas la generación propia de estas capacidades y creación de competencias¹.

La educación formal como es la escuela, el colegio y la universidad son importantes en la identificación y creación de capacidades de los individuos, pero no son los únicos. El éxito de los colegios técnicos en lograr una buena ubicación de sus estudiantes, aunado a los buenos resultados de las capacitaciones de los sistemas de formación profesional muestran que otras formas de entrenamiento logran tener buenos resultados. Se trata entonces, de ofrecer una gama de opciones adecuada a las necesidades de capacitación de la población para una mejor inserción y mayor dinamismo en la economía.

¹ Usando la base de datos de la encuesta de hogares de 1999, una persona con primaria completa tiene un ingreso promedio de 71.730 colones mensuales, con colegio académico 110.383 colones mensuales, con colegio técnico 120.720 colones mensuales, con educación para-universitaria 155.048, y finalmente, con ocho años de universidad 305.917 colones al mes, además, el desempleo decrece según el grado de calificación.

Perspectivas

Otras formas de aliviar la pobreza, partiendo del reconocimiento de una capacidad de las personas en esta situación para salir de ella, más que de una posición de mitigar el efecto de la pobreza, es por medio de semilleros para micro y pequeñas iniciativas empresariales. Estos semilleros podrían complementar la capacitación, no sólo en los procesos de producción, sino también en los de distribución del producto final y de los insumos, de manera que se fomente no solo el qué producir, sino también el cómo y dónde colocar lo producido. En otras palabras, se está hablando de una complementariedad de las micro iniciativas con un fortalecimiento de Circuitos Productivos (NOWALSKI y RUIZ: 2001).

Hay espacios donde la sociedad civil organizada puede aportar a la superación de la pobreza. Estos ámbitos incluyen programas de interacción y organización de comunidades, que posibiliten llegar a vías alternativas para una mayor generación de ingresos. La idea de potenciación de la participación ciudadana como uno de los pilares del conjunto de soluciones viables de reducción de la pobreza puede tener varias dimensiones, donde se incluye el fomento de la autoestima individual y colectiva de la comunidad, y la organización e investigación por parte de la ciudadanía misma de un conjunto de posibles soluciones y métodos de ejecución de éstas.

Este tipo de desarrollo local focalizado, ha tenido sus éxitos, como en algunas comunidades aledañas a La Fortuna en la Zona Norte, y, con auspicio de la cooperación internacional, en algunos pueblos el desarrollo de la zona es visible. En estos momentos, hay varias de estas iniciativas en la Región Brunca, pero están aún en la fase de investigación de oportunidades.

A manera de síntesis, se pueden enfatizar dos elementos centrales que han sido abordados hasta este momento. Uno de ellos se refiere al énfasis en las causas más que en los síntomas; lo cual no significa que éstos últimos deben ser dejados de lado, porque algunas veces atender el problema debe empezar por ahí. El otro se refiere a la voluntad real para atender esta problemática; en este sentido, se evidencia la existencia de recursos, una organización existente aunque dispersa y una iniciativa en ciernes, que intenta recoger los resultados de los esfuerzos hasta ahora llevados a cabo.

Asimismo, se destaca el recurso humano como el eje sobre el cual giran las iniciativas para la superación de la problemática de la pobreza, y no los programas o proyectos en sí mismos. En otras palabras, apostar a la creación de capacidades de aprendizaje y competencias como un mecanismo de inserción ventajosa en el mercado laboral, que le brinde sostenibilidad a las iniciativas de atención de la pobreza. Sin olvidarse que si se crean capacidades de aprendizaje se debe considerar la creación de los espacios necesarios para ellas. Esto significa de alguna manera que la creación de capacidades de aprendizaje debe ser vista como una condición necesaria, pero no única en el proceso de superación de la pobreza. En el marco de una participación de la sociedad en su conjunto, de lograrse lo anterior, aunada a esfuerzos de generación de oportunidades, se lograría el doble círculo virtuoso de reducción de la pobreza, de la severidad y riesgo de ella, además de contribuir al reforzamiento del desarrollo nacional.

Bibliografía

CANTALAMESSA, R.: 1996, Pobreza, EDICEP, Valencia.

Cofrade, SFE.

MÁRQUEZ, Francisco, El estigma: La pobreza y las políticas sociales.

Ministerio de Comercio Exterior (COMEX): 1998, El empleo en el Sector Exportador. Informe, Septiembre.

Ministerio de Planificación: 2003, Mujeres jefas de hogar y tasas de jefaturas femeninas, www.mideplan.go.cr

NOWALSKI, JORGE y KEYNOR RUIZ: 2001, Lineamientos Estratégicos para la Concertación en Asuntos Laborales. Diálogo Social Bipartito Empresarios – Trabajadores, Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible.

RAWLS, John: 1998, A Theory Of justice, Harvard University Press, Estados Unidos, Primera edición en 1971.

VARGAS CALLEJAS: 2002.

VIQUEZ, Roxana: 2003. La pobreza se puede superar: apuntes sobre el abordaje de la problemática de la pobreza en la Costa Rica del siglo XXI.

Pobreza y vulnerabilidad social: desafíos para la política social.

Manuel Barahona Montero*

Sumario: 1. Algunas consideraciones sobre la pobreza y la vulnerabilidad social.

2. Evolución de la pobreza en Costa Rica.

3. Desafíos para la política social.

En este artículo, se presenta una discusión sobre los desafíos que representa para la política social costarricense la persistencia de la pobreza y la vulnerabilidad ante la misma de amplios sectores de población.

El artículo consta de tres secciones. En la primera, se plantean algunas consideraciones sobre la pobreza y la vulnerabilidad. Seguidamente, se pasa revista a la trayectoria de la pobreza en Costa Rica en el período más reciente, para concluir con una breve reflexión sobre desafíos para la política social.

1. Algunas consideraciones sobre la pobreza y la vulnerabilidad social

La pobreza es un fenómeno complejo, multifacético y heterogéneo, difícil de definir, de explicar y de medir satisfactoriamente. La mayoría de las definiciones de pobreza ponen énfasis en el aspecto de la privación o las carencias de la población, pero que cada vez hay un mayor acuerdo en otras dimensiones relevantes de la pobreza: la impotencia y la vulnerabilidad. La privación se refiere a que los individuos no disponen ni de ingresos ni de activos suficientes para satisfacer sus necesidades materiales elementales, así como tampoco acceso a los servicios sociales prestados

por el Estado y, desde una perspectiva más amplia, a las oportunidades. La impotencia se presenta porque los pobres no poseen ni la organización, ni la representación, ni el acceso directo al poder político para cambiar la situación por sí solos. La vulnerabilidad se relaciona con la inseguridad que enfrentan los individuos ante crisis o choques de diferente naturaleza (económicos, sociales, ambientales, etc.), que perpetúan a los pobres en su situación, pero que inclusive pueden arrastrar a la pobreza a individuos que, antes de esas crisis o choques, no se encontraban en esa situación. Esas tres dimensiones se presentan de manera independiente o conjuntamente, y existe una amplia causalidad entre ellas, la cual se da en todos los sentidos, de manera que no es posible identificar o señalar alguna de las dimensiones como prioritaria o generadora del problema.

No obstante la amplitud del fenómeno y el amplio consenso que existe en cuanto a sus principales dimensiones, en lo que respecta a la medición únicamente se ha logrado avanzar en la privación material. Cuando la pobreza se concibe como una situación de ingresos insuficientes para satisfacer las necesidades básicas de todos y cada uno de los miembros del hogar, las necesidades son determinadas a partir de canastas básicas de consumo y expresadas en términos monetarios, denominadas líneas de pobreza. Hay dos líneas de pobreza: una que considera el costo per cápita de adquisición de una canasta básica de alimentos, es decir el costo de alimentarse por persona, y que se denomina línea de pobreza extrema o indigencia; y otra que añade a ese costo, el de satisfacer otras necesidades básicas, y que se denomina línea de pobreza total. La situación de pobreza de las familias y sus miembros se obtiene de la comparación del ingreso familiar per cápita con las líneas de pobreza, de manera que la familia espobre si el ingreso per cápita es inferior a la línea de pobreza utilizada.

* Profesor de la Escuela de Economía, UNA.

Perspectivas

La pobreza como una situación de ingresos insuficientes para que la población adquiera las canastas de bienes y servicios que les permitan satisfacer sus necesidades básicas, está directamente relacionada con la desigual distribución de los ingresos nacionales entre los hogares, la cual se suele medir con el coeficiente de Gini.

Un enfoque alternativo y complementario al estudio de la privación por ingreso, es considerar la satisfacción o insatisfacción de otras necesidades que no se adquieren necesariamente por la vía de los ingresos, y respecto a las cuales juega un papel muy importante la prestación de servicios sociales por parte del Estado. Usualmente se incluyen en esta aproximación las necesidades que generalmente se consideran como más básicas: la vivienda, en términos de su estado o calidad y el grado de hacinamiento, los servicios básicos de agua potable y saneamiento, y el acceso a la educación.

2. Evolución de la pobreza en Costa Rica

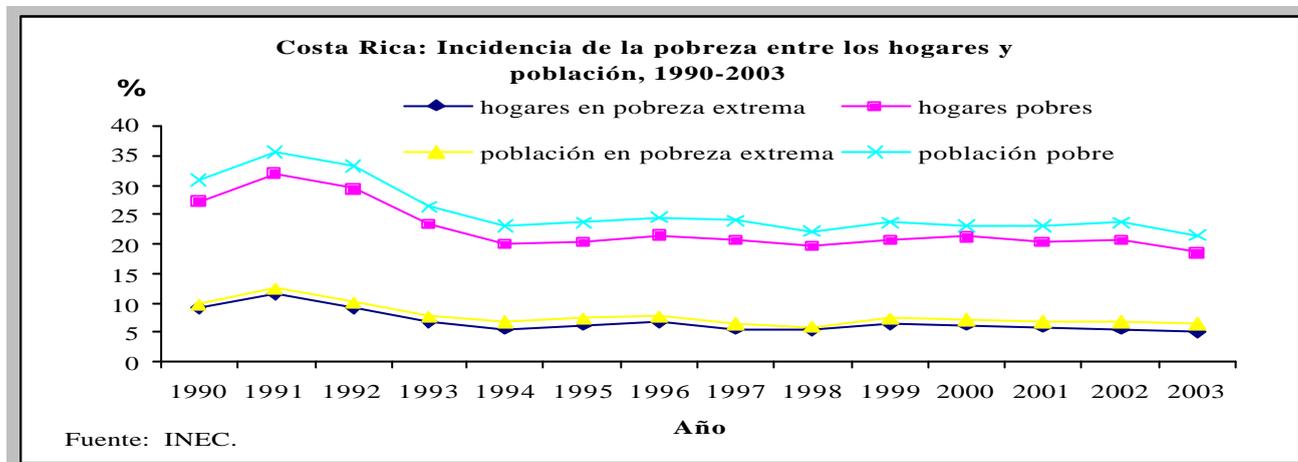
Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), a partir de los resultados de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de 2003, 18,6% de los hogares se encontraba en situación de pobreza entendida como una situación de ingresos insuficientes para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros (5,1% en pobreza extrema), de conformidad con los criterios usualmente empleados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Cuando se consideran personas en lugar de hogares, la incidencia de la pobreza en el 2003 fue de 21,4% en el caso de la pobreza total y 6,5% en el de la pobreza extrema, resultado mediado por el mayor tamaño promedio de los hogares pobres.

En una aproximación de más largo aliento, el examen de la magnitud de la pobreza en Costa Rica, permite relevar la tendencia hacia el estancamiento en los niveles de pobreza que prevalece desde 1994, luego de un período de altibajos (1990 a 1993) en el comportamiento del indicador muy ligado a los resultados macroeconómicos del país. Por su parte, la reducción experimentada en el 2003 obedece a un efecto de precios (los precios de la cesta básica se ubicaron por debajo de la tasa de inflación, mejorando el ingreso relativo de los grupos de menores ingresos), de modo que su sostenibilidad debe colocarse entre signos de pregunta. Dentro de esta perspectiva de sostenibilidad, interesa destacar un problema adicional: mientras la pobreza se redujo en el 2003 el desempleo abierto (6,5%) experimentó un leve incremento (Gráfico 1).

Por el lado del emplazamiento rural/urbano de la pobreza, utilizando los factores de expansión de la encuesta de hogares originales para el año 2000, un 61,6% de los hogares pobres son rurales, respecto a un 38,4% de urbanos (69,7% y 30,3% en el caso de la pobreza extrema), pero si se consideran tales factores ajustados con los datos de la ronda censal de ese año, el porcentaje de hogares pobres rurales dentro del total de hogares pobres pasa a 51,5%, respecto a 48,5% de urbanos (60,9% y 39,1% en el caso de la pobreza extrema). Este nuevo dato de la distribución de la pobreza, a la luz del Censo del 2000, según zona implica todo un redimensionamiento del fenómeno, aspecto de enorme importancia para el diseño de intervenciones de política social. Junto a ello, también es claro que el problema de la pobreza extrema es mayoritariamente rural, pues tres de cada cinco hogares (personas) en esa situación residen en esa área (Sauma: 2002). Datos del último decenio indican que cerca de un 17% de los hogares urbanos y un 24% de los rurales se encuentran bajo la línea de pobreza.

Perspectivas

Gráfico 1



En cuanto a las aproximaciones cuantitativas al tema de la vulnerabilidad, desde el V Informe sobre el Estado de la Nación, se empezó a calcular un indicador en la materia, desarrollado por el investigador Pablo Sauma. Esencialmente, este indicador trata de determinar el grado de vulnerabilidad a caer en una situación de pobreza que tienen aquellos hogares cuyo ingreso per cápita supera la línea de pobreza pero es inferior a 1,4 veces la misma línea. En el año 2002, el porcentaje de hogares vulnerables fue de 12,7%, uno de los más bajos experimentados desde 1990. Cuando se suman los hogares pobres y los hogares vulnerables se llega a un 32,4%. Esto es uno de cada tres hogares es pobre o se encuentra en condiciones de vulnerabilidad ante la pobreza, de modo que un episodio de crisis económica puede deteriorar con rapidez su situación.

Otra manera de aproximarse al tema de la vulnerabilidad es mediante el enfoque de necesidades básicas insatisfechas. El argumento a destacar aquí es que las familias con ingresos superiores a la línea de pobreza pero con, al menos una necesidad básica insatisfecha, serían familias vulnerables.

El trabajo más claro en esta última dirección es el de Méndez y Trejos con base en información censal. Los datos están organizados con arreglo a la ponderación de cuatro tipos de variable: Acceso a albergue digno, acceso a vida saludable, acceso al conocimiento y acceso a otros bienes y servicios, según lo usual en el enfoque de necesidades básicas insatisfechas (Méndez y Trejos, 2002).

Algunos datos relevantes que arroja estudio se detallan seguidamente:

?? El porcentaje de hogares con una o más carencias críticas según el censo 2000 es de 36,6% lo que corresponde a 346 092 hogares y el porcentaje de población, es de 39,9% del total o sea 1 514 428 personas

?? La zona con mayor incidencia es la zona rural donde el 50% de los hogares tienen problemas de carencias y que equivale al 20% del total país, contra un 27% en la zona urbana.

?? De las cuatro dimensiones definidas el orden de incidencia es: acceso al

Perspectivas

conocimiento con un 15,2%, acceso a albergue digno un 14,7%, acceso a otros bienes y servicios un 11,2% y por último y no por ello menos importante acceso a vida saludable con un 10,7%; este comportamiento no es igual si se observa por zona ya que en la zona rural la incidencia de las dimensiones cambia pasando a primer lugar albergue seguido de conocimiento, higiene y por último consumo (Méndez y Trejos, 7).

Es interesante destacar como el 36,6% de hogares que presenta carencias o necesidades básicas insatisfechas es cercano –aunque mayor– al valor que resulta de sumar los hogares pobres y los hogares vulnerables ante la pobreza considerando criterios de ingreso (32,4% en el 2002, según las estimaciones del Proyecto Estado de la Nación).

3.Desafíos para la política social

El estancamiento en los índices de pobreza ha conducido a un intenso debate sobre la utilidad del gasto social y las políticas sociales que le están asociadas, en relación con su capacidad de reducir los niveles de pobreza en la sociedad, habida cuenta de la tendencia al crecimiento y a la recuperación de la inversión social pública que ha aumentado en términos reales a lo largo de los noventa, excepción hecha de los años 1995 y 1999 (Sauma: 2002).

En ese sentido, la política social se ve retada en dos grandes direcciones. En lo sustantivo, la necesidad de revisar y actualizar estrategias y programas así como acometer acciones innovativas e integrales para enfrentar tanto problemas de vieja data y otros coetáneos en término de riesgo y vulnerabilidad social, poniendo particular énfasis en la articulación de una efectiva red de protección social costarricense. En lo operacional, el incremento de la eficiencia y la eficacia devienen en factores

claves para acrecentar su impacto en los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Bibliografía

Barahona, Manuel; Ludwig Guendel y Carlos Castro. 2004. *Vulnerabilidad social y reforma social en Costa Rica. Estudio exploratorio y pistas para la política social*. Informe de consultoría elaborado en el marco del convenio UNICEF-MTSS. En proceso de publicación.

Proyecto Estado de la Nación (varios años). *Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. I al VIII Informe, 1994-2001, San José, Costa Rica.

Proyecto Estado de la Nación. 2003. *Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Costa Rica, 2002.

Méndez, Floribel; Trejos, Juan Diego (2002). *Costa Rica: un mapa de carencias críticas para el año 2000*. Ponencia al Simposio Costa Rica a la luz del Censo del 2000, San José, Costa Rica, 5 y 6 de agosto 2002, Edificio CENAT.” Franklin Chang Díaz, Pavas (versión digital en www.inec.go.cr)

Sauma, Pablo. 2002. *Pobreza, distribución del ingreso, mercado de trabajo e inversión social*. Ponencia al Octavo Informe Estado de la Nación. San José, Costa Rica: junio 2002, <http://www.estadonacion.or.cr/info2002/nacion8/frame-estnacion.html>, accesado en julio de 2004.

Sauma, Pablo. 2003. *Mercado de trabajo, distribución del ingreso y pobreza*. Ponencia al Noveno Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2002), San José, Costa Rica. <http://www.estadonacion.or.cr/Info2003/nacion9/ponencias.html>, accesado en julio de 2004.

